

AÑO 2 / Nº 5 / ABRIL 2013

diálogos

Publicaciones
Pastoral UC



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

DESAFÍOS DE UN ACADÉMICO CATÓLICO

BASADO EN LA INVESTIGACIÓN DE BÁRBARA LOEB Y EQUIPO

DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA UC
PLANTEAMIENTOS DESDE LA ÉTICA
Jonathan Barton

LIBERTAD DE CÁTEDRA
EL DERECHO A ENSEÑAR LA VERDAD
Raúl Madrid

EL LEGADO PEDAGÓGICO DE TRES
ESCRITORES CONVERSOS
Julia Sequeida



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 2 / N°5 / ABRIL 2013

diálogos

Director

JOSÉ LUIS ROMERO

Editora

MACARENA MALDONADO

Comité Editorial

P. CRISTIÁN RONCAGLIOLO

ANDRÉS COVARRUBIAS

ARTURO YRARRÁZVAL

CATALINA BALMACEDA

CECILIA BRALIC

CRISTIÁN OPAZO

DUVAN HENAO

P. EDISON DÍAZ

EUGENIO BOBENRIETH

JUAN MAYOR

MARCOS SINGER

MARÍA ANGÉLICA FELLENBERG

MARTA WINTER

NICOLÁS LUCO

PABLO MÁRQUEZ

RODRIGO TAPIA

SAIDE CORTÉS

SERGIO MATURANA

Directora Creativa

MARÍA SOLEDAD HOLA

Diseño

MARCO VALDÉS

DISEÑO CORPORATIVO UC

Correctora Literaria

ANA TRIVIÑOS

Colaboradores

DANIEL CRESPO

DIEGO CASTILLO

ESTEFANÍA VERGARA

FERNANDO VERGARA

PAULINA BUSTAMANTE

PAULA HIGUERAS

P. RODRIGO POLANCO

Impresión

GRÁFICA ESCORPIO

DIÁLOGOS es una publicación cuatrimestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Revista *Diálogos* y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | © Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



SI QUIERES APORTAR CONTENIDOS para futuros números de esta revista o tienes algún comentario, escríbenos a dialogos@uc.cl



EDITORIAL

POR _ José Luis Romero, director | jlromero@uc.cl

«EL PAPA HA LLAMADO A LOS CRISTIANOS A SALIR A LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES PARA ANUNCIAR LA BUENA NUEVA DE JESUCRISTO. ESTE ES EL URGENTE DESAFÍO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN [...] UN DESAFÍO QUE TOCA FUERTEMENTE A LA VIDA UNIVERSITARIA Y A QUIENES BUSCAMOS ANUNCIAR A CRISTO EN ELLA».

EL 11 DE FEBRERO DE ESTE AÑO LA IGLESIA vivió el inicio de un período histórico del todo particular. Benedicto XVI anunciaba la inédita dimisión a su pontificado, que se hizo efectiva el 28 del mismo mes, quedando la sede vacante. En menos de dos semanas, a solo un día de iniciado el Cónclave, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue electo como el nuevo sucesor de Pedro.

Este Papa, de procedencia y cultura latinoamericana, asume la tarea de guiar a la Iglesia en un tiempo turbulento. Ya no bastan solo las palabras, ni las razones, sino que las acciones deben ser reflejo de lo que está en el corazón de la Iglesia y de cada cristiano. La coherencia de vida se vuelve hoy un imperativo. El cautivador carisma del papa Francisco ha sido el tema de innumerables conversaciones y reflexiones. Su modo de ejercer el ministerio petrino le ha hecho sentido tanto a creyentes como a miles de hombres y mujeres de buena voluntad que se ven atraídos por su acción.

Una particular intervención ha resonado fuertemente en diversos medios de comunicación social. Me refiero a aquella donde el Papa ha llamado a los cristianos a salir a las «periferias existenciales» para anunciar la buena nueva de Jesucristo. No basta acudir a las perímetros territoriales sino –y aún más apremiante– hemos de volcarnos hacia la periferia existencial del hombre, para mostrar la riqueza y vitalidad del Evangelio.

Se trata de un desafío que toca fuertemente a la vida universitaria y a quienes buscamos anunciar a Cristo en ella. Estas palabras son una provocación para salir al encuentro de quienes están más allá de nuestros campus, pero también para escuchar, dialogar y acoger al que habita en las «periferias

existenciales» de nuestra propia universidad. Esto exige un ejercicio no menor de humildad, sencillez y apertura para cambiar los moldes tradicionales de evangelización; también para asumir que los lugares de misión hoy son, más bien, personas que están físicamente muy cerca pero existencialmente lejos.

El número de *Diálogos* que hoy presentamos hace alusión a estos y otros desafíos que se suscitan para nuestra casa de estudios, como las exigencias entre investigación y docencia, la sustentabilidad y la libertad de enseñanza, entre otros. Quisiera destacar el reportaje central basado en la investigación de un equipo liderado por la decana de la Facultad de Química UC, señora Bárbara Loeb, quien indagó en las características que se esperan de un académico católico, donde nuevamente la coherencia es un rasgo esencial, anunciar con el testimonio, que exista conformidad entre las palabras y la vida.

Aprovechando este punto, quisiera recordar la magna carta acerca de los derechos y deberes humanos que por estos días celebra su quincuagésimo aniversario. Me refiero a *Pacem in Terris*, promulgada por S. S. Juan XXIII, y que desde entonces ha señalado la importancia de la coherencia entre la fe y la conducta para recuperar el estímulo cristiano en la sociedad, una necesidad imperante de restablecer la unidad del pensamiento y de la voluntad, de forma que la acción sea claramente animada por la luz de la fe y el impulso de la caridad (cf. PT n. 152).

Finalmente, y atendiendo al impacto que ha tenido el acontecimiento del cambio de Papa, esta edición ha dedicado parte importante de sus secciones a destacar el legado del papa emérito Benedicto XVI y algunas observaciones sobre los primeros días de S. S. Francisco.



EL RITO PARA ACCEDER A CASA CENTRAL

Volver al edificio de Casa Central, que comenzó a ser construido en 1910 por los arquitectos Emilio Jecquier y Manuel Cifuentes, me hace recordar los relatos de este lugar y su espacialidad que contaba un viejo amigo, Álvaro Zabala, que estudió Arquitectura durante la década del cincuenta, precisamente en este campus.

A mediados del siglo XX era común escuchar entre los estudiantes: «Si logras cruzar la Alameda, ya eres arquitecto». Pero el sentido que aquel dicho tenía es válido hasta la actualidad y, tal vez, ahora mucho más que antes. Resulta sobrecogedor y desafiante enfrentarnos a la Casa Central de la Universidad Católica: un hito imponente, una fachada continua casi del largo de una manzana y de cuatro pisos de alto, antecedida por este inmenso y transitado trazado urbano como es la Alameda. Un frontis profundo que resguarda en su interior un mundo diferente, un claustro.

Años atrás escuchaba el relato de mi amigo Álvaro, describiendo lo que producía entrar en este edificio: «Ingresa por un digno acceso constituido por un trío de escuetas puertas, las que son presididas por la enorme figura de un Cristo que te acoge con las manos abiertas. Mucho más cuando sientes que ese amplio hall de importante altura ha dejado atrás aquel ruido de la Alameda». El mismo rugido vertiginoso de nuestros días.

En la entrada te enfrentas a una majestuosa escala de mármol que esconde detrás de sí un patio que te acoge con su luz y su atmósfera de paz, y a su lado otro encierro que te invita desde la entrada y te va llevando a otros patios, todos rodeados por la construcción. Al centro, una Virgen blanca —en el *patio de la Virgen* como alumnos y profesores suelen llamarlo— que replica al Cristo que te esperaba con los brazos abiertos. En ese momento reeditas el inconsciente de que estás en el lugar del *saber*, aquel que te dará los elementos para construir tu propia vida elegida por vocación. Y entonces, las arquerías, los pasillos perimetrales del segundo piso y todos los elementos que se suman armónicamente para estructurar el sentimiento descrito por Zabala hace más de cincuenta años: *el ser acogido*.

Ahora, al volver a entrar a este noble edificio, me doy cuenta de que aquella emoción aún está plenamente vigente. Ya no en una escuela de arquitectura, ya no en un claustro, sino en el alma de su estructura.

POR *María José Lagos, profesora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC* | mjlagos@uc.cl

CONTENIDOS

EDITORIAL

1. EVANGELIZAR EN LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

José Luis Romero

OPINIÓN

4. FORTALECER LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Ignacio Sánchez

La Universidad Católica junto con constituirse en un centro del diálogo fe-cultura, aspira a la formación integral de sus estudiantes.

5. LA OPCIÓN UC

Francisco Claro

La doble exigencia de hacer investigación y docencia de calidad, es uno de los conflictos que deben enfrentar las universidades.

REPORTAJE CENTRAL

6. DESAFÍOS DE UN ACADÉMICO CATÓLICO

Bárbara Loeb y equipo

En cuanto a los desafíos que enfrentan los profesores universitarios, ¿qué se espera de un académico católico?

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

12. LAS VÍAS PARA ACERCARSE A LA VERDAD

Pedro Pablo Rosso y
Rabino Alejandro Blocch

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

14. EL DESARROLLO SUSTENTABLE, UN DESAFÍO ÉTICO

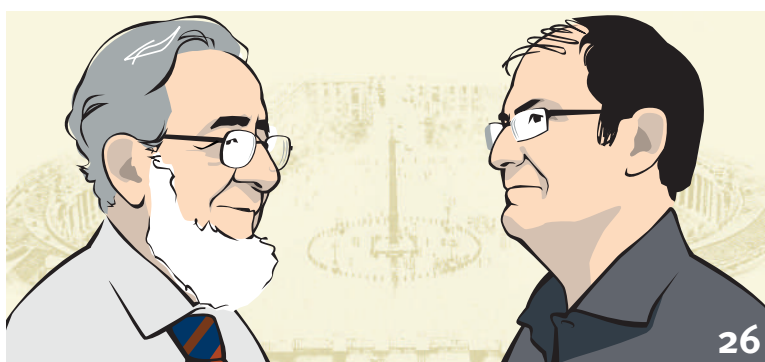
Jonathan Barton

La preocupación por el medio ambiente y la pobreza son parte de las responsabilidades de las universidades pontificias.

18. LIBERTAD DE CÁTEDRA Y EL DERECHO A ENSEÑAR LA VERDAD

Raúl Madrid

Fundamentos de la existencia de libertad de cátedra en universidades confesionales.



MAESTRO DE MAESTROS

22. **EL CERCANO TRABAJO DE RICARDO KREBS**

Nicolás Cruz

EN LA ARAUCANÍA

34. **LA ACCIÓN EDUCATIVA DE LA MISIÓN CAPUCHINA EN VILLARRICA**

Alejandro Bustamante

LETRA VIVA

46. **EL GOZO DE LA VERDAD EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA**

Palabras de Monseñor Ricardo Ezzati

24. **EL LEGADO TEOLÓGICO DEL PAPA DE LA RAZÓN**

P. Samuel Fernández

CARA A CARA

26. **EL CAMINO DE LA IGLESIA ANTE LA LLEGADA DEL PAPA FRANCISCO**

José Tomás Alvarado y Ricardo Couyoumdjian

Dos profesores de la UC analizan los retos que este nombramiento trae para el cristianismo actual.

MIRADA EXTERIOR

32. **EL HUMILDE VICARIO DE TODOS LOS DÍAS**

P. Alberto Toutin SS.CC.

Los orígenes del campus regional de la Universidad Católica se remontan a 1848, cuando misioneros capuchinos llegaron a la zona.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

36. **GERTRUD VON LE FORT Y LA LITERATURA QUE ESTREMECE EL CORAZÓN**

Clemens Franken

Según la narradora alemana los poetas tienen una misión evangelizadora. El fervor religioso de los escritores ha disminuido la imagen del poeta sigue provocando reacciones contradictorias.

40. **EL LEGADO PEDAGÓGICO DE TRES ESCRITORES CONVERSOS**

Julia Sequeida

Testimonio de conversión de los autores C. S. Lewis, K. Chesterton y G. Greene.

EL PESO DE LA PALABRA

48. **CONSTITUCIÓN PASTORAL GAUDIUM ET SPES**

P. Sergio Cobo

44. **NOTICIAS PASTORALES**45. **FONDOS CONCURSABLES**

Fondos de la Vicerrectoría de Investigación UC a los cuales los profesores pueden acceder entre mayo y agosto de 2013.

FORTALECER LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

IGNACIO SÁNCHEZ

isanchez@uc.cl

Médico cirujano y pediatra UC,
Especialista en enfermedades respiratorias del niño por la
Universidad de Manitoba, Canadá,
Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile



«LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA NO ES OTRA COSA QUE EL RECONOCIMIENTO POR PARTE DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO, DEL BIEN PÚBLICO QUE REPRESENTA LA EXISTENCIA DE UNA COMUNIDAD EDUCATIVA COMO LA NUESTRA, FUNDADA EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD, LA LIBERTAD Y LA CARIDAD».

Resulta pertinente, en el Año de la Fe, reafirmar nuestro compromiso con la búsqueda de la verdad y con la apertura de caminos que ayuden a las personas a indagar sobre ella. En toda nuestra labor de cultivar el saber para compartirlo con nuestros académicos, alumnos y con la sociedad misma, nos alimentamos de esa fe que ilumina y que nos invita al diálogo entre ella y la razón.

En la Universidad Católica creemos que la educación, además de entregar y fomentar el conocimiento, supone un respeto esencial a las diversidades propias del desarrollo del ser humano y un compromiso con su fortalecimiento como persona. Considerando que el interés por saber más y por acercarse a la verdad es parte inherente del hombre, la educación promueve y facilita el desarrollo pleno, al permitirle dicho acercamiento junto con promover el acceso a un conocimiento nuevo y sustentable.

La educación es la aventura más fascinante e importante de la vida y es un derecho de todo individuo. Es apasionante para quien la imparte y quien la recibe. Educar es conducir a la persona más allá de sí misma para llevarla a otra realidad, hacia un crecimiento que se orienta a la plenitud del ser. Por eso, el proceso de lograr una educación sólida supera con creces la obtención de nuevos conocimientos. También requiere contribuir a que se adquieran valores trascendentes, elementos de vida democrática, de diálogo e intercambio de ideas, de tolerancia, de visión de futuro.

A su vez, el concepto de universidad que nos guía es inseparable de la calidad. Por eso, nos hemos comprometido con la ex-

celencia para apoyar de manera decidida el proceso de transformación de una persona que se prepara a dar un salto mayor en su formación humana, valórica, ciudadana, intelectual e integral. Por otra parte, en un sistema de libertad de enseñanza como el nuestro, las universidades son distintas en su vocación y proyecto. La UC aspira a la formación integral de sus estudiantes y a la generación y transmisión de nuevo conocimiento hacia la sociedad. Sus diferencias deben quedar claras para la comunidad, su calidad tiene que ser medida en correspondencia con esos objetivos, y las políticas públicas acoger esas diferencias.

La libertad de enseñanza no es otra cosa que el reconocimiento por parte de la sociedad y del Estado, del bien público que representa la existencia de una comunidad educativa como la nuestra, fundada en la búsqueda de la verdad, la libertad y la caridad, que acoge la sabiduría de la tradición cultural e introduce en ella a las nuevas generaciones, que la enriquecen con su propia experiencia. La riqueza de esta libertad radica en que permite una sociedad más pluralista, ya que enriquece los bienes culturales, vela por una mayor calidad del sistema y profundiza las bases democráticas de ella misma.

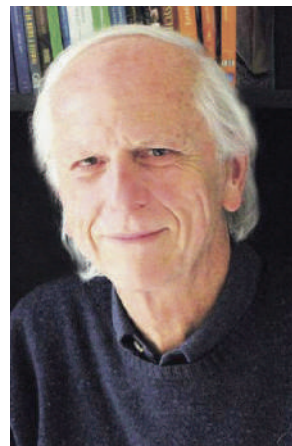
Creemos en una universidad que educa en libertad y que anhela estar conectada con la sociedad para poder comunicar una «buena nueva», que es «tener vida y tenerla en abundancia». Por ello, seguiremos trabajando en lo que consideramos importante para la formación de la juventud, junto con desarrollar nuestra pasión por conocer e investigar.

LA OPCIÓN UC EXAMINAR A FONDO LA REALIDAD

FRANCISCO CLARO

fclaro@uc.cl

Doctor en Física por la Universidad
de Oregon, Estados Unidos,
Profesor de la Facultad de Educación UC



**«POR ENCIMA
DE AUSPICIOSAS
ESTADÍSTICAS Y
COMPARACIONES,
EL VERDADERO
VALOR DE UNA
UNIVERSIDAD
ESTÁ EN SUS
ACADÉMICOS».**

En una de sus primeras resoluciones, el recientemente instalado Consejo Nacional de Educación acordó el cierre de la Universidad del Mar al constatar graves irregularidades en su manejo. Son miles de estudiantes y titulados de esa casa de estudios que se sienten defraudados. Muchos de ellos corresponden a la primera generación de sus familias que accede a la educación superior gracias al esfuerzo y sacrificio económico propio y de sus padres. Se dice que es solo «la punta del iceberg», un caso extremo en medio de un conjunto de malas prácticas que afectan también, aunque en menor medida, a otras instituciones. Es un buen momento para reflexionar acerca de nuestra propia universidad.

Si miramos los indicadores usuales, la UC se ve muy favorecida: mantiene el máximo de años de acreditación, obtiene el primer lugar en calidad según varios rankings, por años ya postula a sus carreras la mayor proporción de jóvenes con altos puntajes del país; fruto del liderazgo de académicos que en las últimas cinco décadas la transformaron en lo que hoy algunos llaman una «universidad de investigación». Si bien mantiene su medular compromiso con la formación de buenos profesionales, extiende esta voluntad a la creación intelectual y a la formación de postgrado, acercándose a ser «el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad» como lo expresa Juan Pablo II en *Ex corde Ecclesiae*.

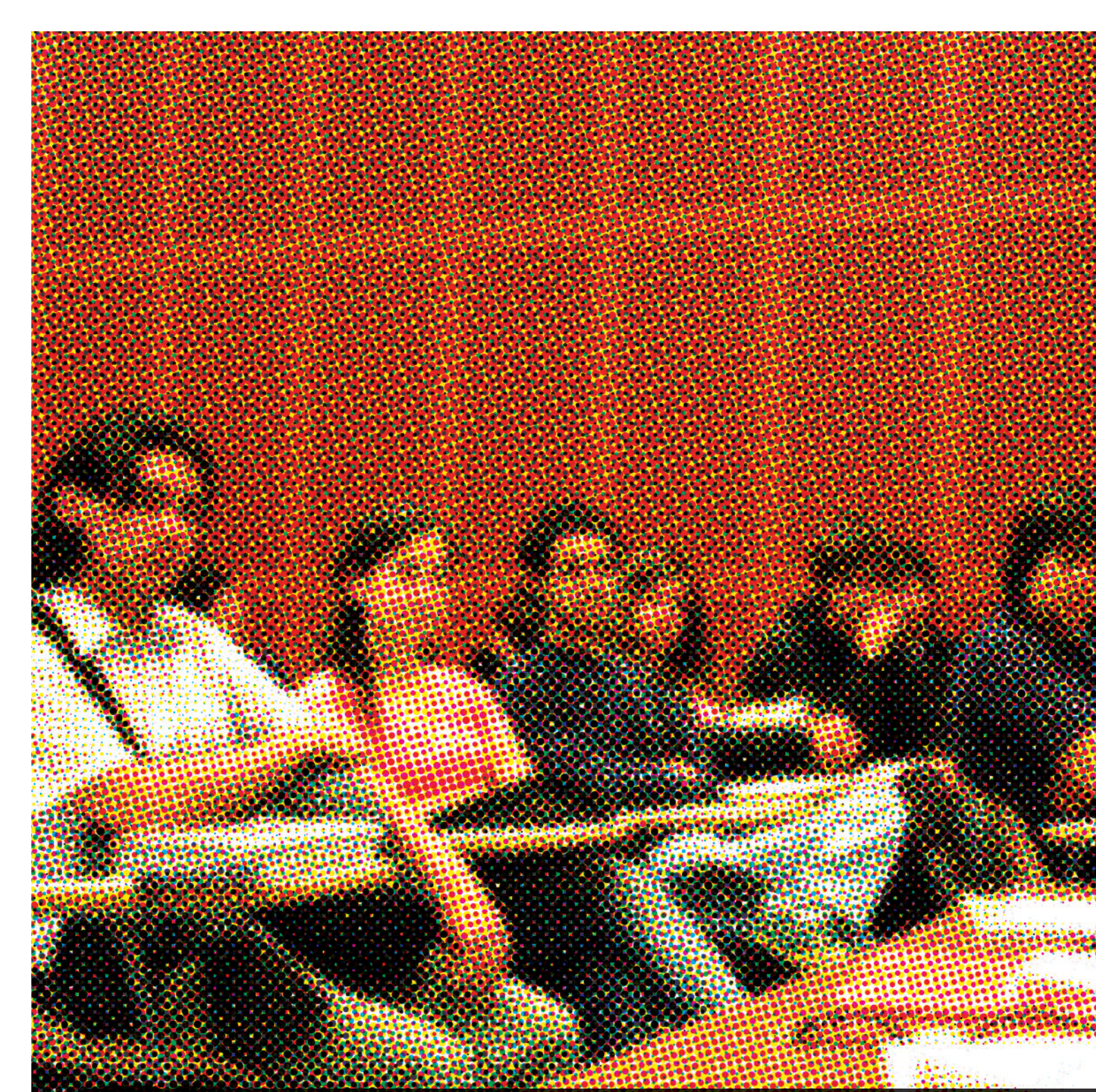
Por encima de auspiciosas estadísticas y comparaciones, el verdadero valor de una universidad está en sus académicos. Existen dos instrumentos esenciales que el Regla-

mento del Académico establece para asegurar su calidad: la contratación mediante concursos abiertos y la evaluación académica bienal. Sin embargo, no sin conflictos internos, las unidades académicas han ido poco a poco implementando estos procedimientos, con un grado de avance y rigor notoriamente disparejo.

El conflicto radica siempre en la doble exigencia de hacer investigación y docencia de calidad. Mientras la docencia es asignada semestre a semestre, la investigación y la creación artística requieren de la iniciativa individual cuyos frutos dependen de habilidades innatas y competencias expertas no fáciles de adquirir. También se discute la forma en que los aportes a la administración y el servicio externo son valorados. Ambas actividades contribuyen al buen funcionamiento de la institución, y la voluntad de colaborar en ellas es parte de la expectativa de desempeño de los académicos, por lo que debe ser considerada en los procesos de calificación.

La evaluación de los méritos de quien postula a una vacante o del desempeño de un académico es un juicio al conjunto de antecedentes disponibles. Pero debe ceñirse a criterios claros, conocidos y transparentes, buscando siempre la calidad en el servicio que la universidad presta a la comunidad.

Frente a la inquietud expresada por el Consejo Nacional de Educación acerca del sistema universitario chileno, podemos confiar en que la UC lo está haciendo bien. Pero lo puede hacer aún mejor si perfecciona y profundiza la aplicación sabia de los dos instrumentos señalados.



COMPETENCIA PROFESIONAL Y VIDA CRISTIANA

DESAFÍOS DE UN ACADÉMICO CATÓLICO



LOS RETOS QUE ENFRENTAN LAS UNIVERSIDADES para adaptarse a las exigencias del mundo actual han crecido en las últimas décadas. Abarcan cambios en investigación y docencia, en su vinculación con la sociedad y en lo que se espera de la labor de los académicos. Con este panorama, ¿qué es lo que se espera de un académico católico?

BASADO EN LA INVESTIGACIÓN DE

*Maureen Boys, profesora de la Facultad de Artes UC | meboys@uc.cl
Beatriz Kase, profesora de la Facultad de Letras UC | bkase@uc.cl*

*Ana María Edwards, profesora de la Facultad de Química UC | aedwards@uc.cl
Andrés Navarrete, profesor de la Facultad de Letras UC | adnavarr@uc.cl
Bárbara Loeb, decana de la Facultad de Química UC | bloeb@uc.cl*

En la actualidad un profesor universitario se ve fuertemente presionado por diversas demandas, las que muchas veces requieren una atención más allá de lo estrictamente laboral. En este contexto, ser un académico perteneciente a una *universidad católica* presenta un desafío adicional, tal como lo expresó S.S. Juan Pablo II en 1990, cuando a través de la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* hizo un llamado a los docentes católicos a lograr una «integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana» (ECE n. 22).

Las universidades se enfrentan a un mundo global que demanda rendimiento y eficiencia en ámbitos como la docencia tradicional, la creación de conocimiento, el servicio a la sociedad y actividades de gestión. Por su parte, las casas de estudio denominadas *católicas* deben ser, en primer lugar, *universidad*, en todo el sentido de la palabra, y con las exigencias que esto conlleva. En cuanto *católica*, no puede reducirse solo a formar profesionales, y se caracteriza, entre otras cosas, por el diálogo entre la teología y las ciencias con el fin de iluminar evangélicamente el orden del saber». De esta forma, y desde la perspectiva del desafío de ser un académico católico, pareciera ser que los valores necesarios para mantenerse en el sistema universitario dificultan una vida de acuerdo a los valores de la cultura cristiana.

Las universidades católicas de América Latina, además de contar con una facultad de Teología de alto nivel, deben entregar una respuesta efectiva a las necesidades de toda la sociedad y no solo de un sector particular de ella. En cuanto al personal docente, este debe estar altamente capacitado para realizar su labor universitaria, por lo que también es requisito básico el contar con recursos financieros suficientes para asegurar trabajos de investigación.

«ES PARTE DE NUESTRO TRABAJO (DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS) QUE NUESTROS ESTUDIANTES SE CONVIERTAN EN MEJORES PERSONAS, Y AQUELLOS QUE SON CATÓLICOS, EN MEJORES CATÓLICOS. NUESTROS PROFESORES NO DEBEN ENSEÑAR A NUESTROS ESTUDIANTES SOLO QUÍMICA O INGENIERÍA, SINO QUE DEBEN SER UN EJEMPLO DE VIDA PARA LOS ALUMNOS».



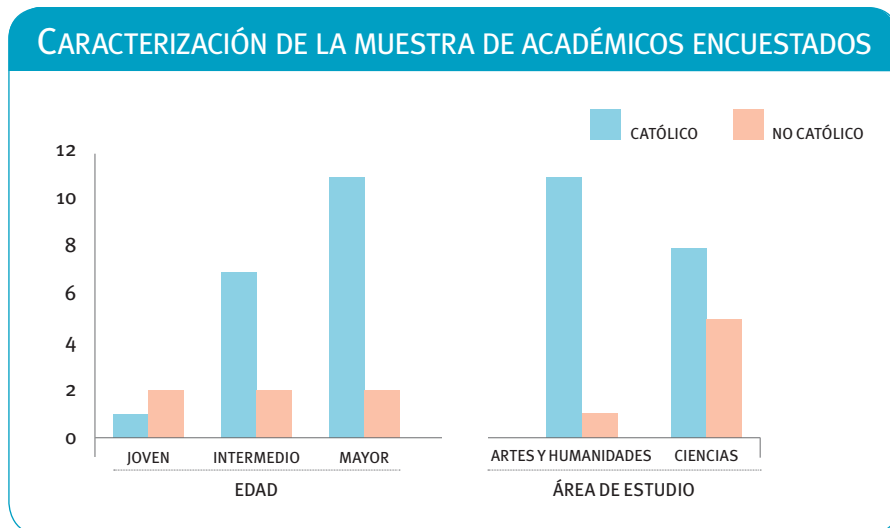
LOS PROFESORES ENCUESTADOS DEFINIERON AL ACADÉMICO CATÓLICO como aquel que transmite valores positivos a sus alumnos y enseña una manera responsable de enfrentarse al conocimiento.

Ir más allá de la teoría existente en torno a la labor de una universidad católica y específicamente de un docente católico, fue lo que buscó la investigación «Desafíos de ser un académico católico hoy en día: Integración entre competencia profesional y vida cristiana». Como parte del estudio se analizó el tema en cuestión desde la experiencia de 25 académicos en ejercicio que fueron sometidos a entrevistas estructuradas. Así, la pregunta «¿profesa usted alguna religión?», permitió saber de su propia voz si eran o no católicos. La información se clasificó considerando: credo (católico o no católico), área del saber (ciencias o humanidades y artes) y edad (joven: 39 años o menos, intermedio: entre 40 y 54 años, o mayor: 55 años en adelante) –ver gráfico–. Se obtuvo así un panorama general de lo que docentes católicos (19) y no católicos (6) consideran que deberían ser las directrices que guíen la labor de un académico que profesa la religión católica. Uno de los aspectos interesantes de la investigación es que consideró la opinión de profesores que trabajan en diferentes universidades, pertenecientes a distintas áreas del saber y en etapas disímiles de su carrera.

Calidad humana

Muchas respuestas coincidieron en que los actos de cada individuo son los que determinan su calidad humana. Acciones que le otorgan al profesor el valor de maestro, más allá de ser un transmisor de conocimiento. Así también lo señaló el presidente de la Universidad de Notre Dame, John Garvey, que en 2012 visitó nuestra Universidad: «Es parte de nuestro trabajo (de las universidades católicas)

«SI SE FAVORECE EL SENTIDO DE COMUNIDAD, SI SE REFUERZA LA FE BIEN VIVIDA, SI SE ENFATIZA LA ACOGIDA DEL OTRO, INSTALANDO A CRISTO EN MEDIO DE LA COMUNIDAD Y SE RESPETAN LAS DIFERENCIAS, EL CONTROL DE ESTAS VARIABLES SE HARÍA CADA VEZ MENOS NECESARIO. [...] SI UNA PERSONA VIVE REALMENTE LA FE SERÍA EL MEJOR ACADÉMICO DE TODOS».



que nuestros estudiantes se conviertan en mejores personas, y aquellos que son católicos, en mejores católicos. Nuestros profesores no deben enseñar a nuestros estudiantes solo química o ingeniería, sino que deben ser un ejemplo de vida para los alumnos».

Sin embargo, para los entrevistados tanto católicos como no católicos, la calidad humana de un académico no tendría relación exclusiva con su religión, al manifestar que los valores trascienden el credo que se profesa, aunque algunos comentaron que ser católico fomentaría la calidad humana de las personas.

Nadie puede ser excluido por no ser católico, hay una ley que prohíbe eso. Pero sí es perfectamente válido preguntar cómo perciben su relación con la Iglesia, si tienen alguna tensión o si están de acuerdo o no con ciertas orientaciones. O, más claramente, si tienen conocimientos de la misión que se ha puesto la universidad a la que postulan. (Católico, área humanista, edad intermedia).

Características del docente católico

Los profesores no católicos definieron al *académico católico*, de manera casi unánime, como aquel que es consecuente entre lo que dice ser y su forma de actuar. Una persona que transmite valores positivos tanto a sus alumnos como a colegas, y que centra su investigación y docencia en el desarrollo de la persona. Además, mencionaron actitudes como ser *acogedor, respetuoso, tolerante y solidario* en las descripciones de un docente católico, poniendo el acento en la búsqueda del bien del hombre y la sociedad.

Así, lo católico debe ser un sello que vaya más allá de la excelencia académica, que también está presente, sin duda, en universidades laicas. En este grupo de profesores se insiste que no basta con declararse católico, sino que se debe actuar como tal.

Los docentes que adhieren a la fe católica definieron al académico católico como aquel que enseña más allá de lo propiamente disciplinar. Es quien muestra a sus estudiantes una manera de enfrentarse al conocimiento y la responsabilidad que existe en ello. Lo describieron como alguien que es reconocido por sus hechos y que vive de acuerdo a sus principios, alguien que está interesado en sus alumnos

¿QUÉ ES UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA?

En primer lugar, es una **UNIVERSIDAD**, por lo tanto está a disposición del saber humano, cuyo principal objetivo es la búsqueda de la verdad a través de las distintas áreas del conocimiento.

Por su condición de **CATÓLICA**, participa de la misión de la Iglesia, es decir, desde su investigación contribuye al desarrollo del hombre a la luz de la razón y de la fe. Una universidad católica debiera reflexionar continuamente sobre el saber del hombre, y el sentido del verdadero progreso.

La constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (n. 13) agrega que toda universidad católica debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes:

- Una inspiración cristiana por parte, no solo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal.
- Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
- La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia.
- El esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

de una manera integral; que valora la diversidad de posturas. Los encuestados señalaron que un académico católico es aquel que se sabe parte de una cadena de seres humanos trabajando para un fin, trabajando para la búsqueda de la verdad.

Entre otras cosas, el católico debe ser tolerante y suficientemente flexible para confrontar ideas, pensamientos, estilos de vida (...). Esa instancia permite crecer y consolidarse. Si todos somos iguales no se produce retroalimentación positiva. (Católico, ciencias, edad intermedia).

Según los resultados de la investigación, el sello de catolicidad lo determina, ante todo, la coherencia de su actuar. Algunos incluso enfatizaron que el docente debiera llevar una vida espiritual activa con evidencias formales,

como participar en actos litúrgicos; actitud que debe ser genuina y nacer de un llamado personal. Llama la atención que en el grupo de docentes católicos, una vez definido el ideal, no todos declararon sentirse a la altura; para muchos existe una clara intención de serlo, pero no siempre creen lograrlo con la exigencia que ellos mismos describen. Si se entiende católico como la capacidad de incluir, de atraer a otros a la belleza de la fe, se trata de una lucha constante, no una cosa hecha.

La búsqueda de la verdad

Algunos de los académicos entrevistados manifestaron que la misión propia de una universidad es buscar la verdad, por lo tanto, las investigaciones

pueden avanzar de manera continua en esa búsqueda, siendo la propia fe la que llama a profundizar. Otros, por su parte, señalaron que puede existir una tensión en el estudio de temas ligados a las ciencias médicas y de la vida. Sin embargo, para uno de los académicos no católicos los límites los pondría la ética, ya que hay áreas de la investigación que no tienen relación exclusiva con la fe católica.

Me parece que la fe obliga a buscar la verdad y a poner esa perspectiva de la verdad al servicio de los demás; la fe es un imperativo para hacer este trabajo y hacerlo bien. Pero hay investigaciones que son fuertemente distorsionadas por razones comerciales y creo que eso no solo afecta nuestra vocación académica en búsqueda de la verdad, sino que pone en juego —en algún punto— tu fe y tu decisión de buscar la verdad por el bien de los demás. (No católico, área ciencias, mayor).

Consecuencia y *ethos* católico

En muchos casos fue sorprendente constatar que respuestas que el equipo consideraba previamente como exclusivas de un grupo terminaron atravesando los límites entre el académico que dice ser católico y aquel que dice no serlo, generando interesantes vínculos y coincidencias de valores.

La palabra *consecuencia* cruzó todas las divisiones etarias, de credo y de áreas del saber, confirmando fuertemente que resulta ser un valor importantísimo, tanto del propio académico con su actuar como también con la institución en que trabaja.

Si uno tiene claros sus principios y lo que uno es, no debiera existir diferencia si se ejerce en una universidad católica o en una laica; no cambian ni los principios ni la consecuencia. (Católico, ciencias, edad intermedia).

Entre los académicos católicos entrevistados hubo dos formas de interpretar la relación entre una universidad católica y la Iglesia. Para un grupo minoritario, idealmente, esta relación debe ser vertical y jerárquica, con una mayoría de académicos católicos y con la posibilidad de contar con



EX CORDE ECCLESIAE es el documento fundamental que guía el sentido de las universidades católicas. Fue promulgado en 1990 por S. S. Juan Pablo II.



El EQUIPO pudo descubrir el anhelo de muchos docentes de participar más profundamente en el quehacer de la Universidad y de la Iglesia.

académicos e investigadores no católicos pero respetuosos de los principios de la Iglesia; otro grupo, mayoritario, se inclina a favor de una universidad fiel a la Iglesia pero integradora de posturas diversas y más democrática en el gobierno de la universidad, otorgando mayor importancia al papel de los laicos al interior de ella y de la Iglesia.

En cuanto a la misión vinculada a la fe en Dios, se percibe una especie de *ethos* católico que envuelve a creyentes y no creyentes de buena fe en un concepto dinámico de catolicidad, y que acoge a ambos grupos. En cierto sentido, esta mirada más amplia podría introducir una variable en lo establecido por *Ex corde Ecclesiae*, en el sentido de que «para no poner en peligro tal identidad católica de la universidad [...], evítese que los profesores no católicos constituyan una componente mayoritaria en el interior de la institución» (ECE n. 4). Mirado desde la perspectiva descrita anteriormente, la presencia de no creyentes con valores cristianos entre los académicos de la Universidad podría eventualmente quitar presión sobre esta cifra.

Creo que toda institución que se cierra en sí misma, que no es capaz de incluir verdaderamente, tiene poca capacidad y distancia para criticarse. Es bueno que exista la diversidad. (No católico, ciencias, edad intermedia).

«LO CATÓLICO DEBE SER UN SELLO QUE VAYA MÁS ALLÁ DE LA EXCELENCIA ACADÉMICA, QUE TAMBIÉN ESTÁ PRESENTE, SIN DUDA, EN UNIVERSIDADES LAICAS. EN ESTE GRUPO DE PROFESORES SE INSISTE QUE NO BASTA CON DECLARARSE CATÓLICO, SINO QUE SE DEBE ACTUAR COMO TAL».

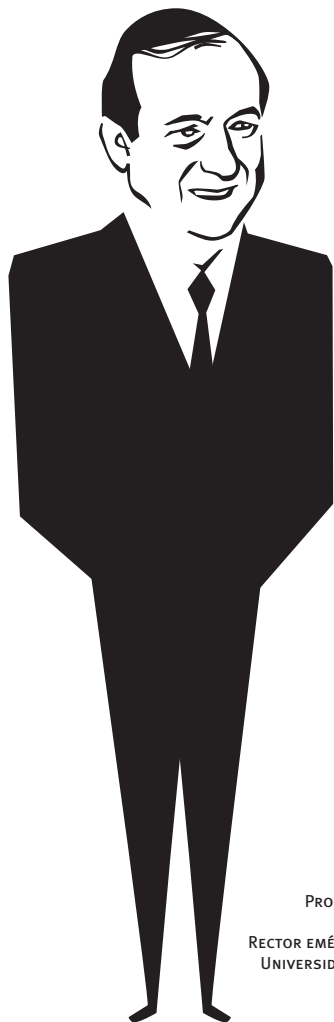
Más participación y reflexión

La investigación «Desafíos de ser un académico católico hoy en día» arroja la dificultad de especificar cuantitativamente si un académico cumple o no los aspectos mencionados. Sin embargo, si se favorece el sentido de comunidad se refuerza la fe bien vivida, hay un énfasis en la acogida del otro, instalando a Cristo en medio de la comunidad y se respeta las diferencias, el control de estos aspectos se haría cada vez menos necesario. En la visión del profesor y decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Pedro Morandé: «Si una persona vive realmente la fe sería el mejor académico de todos».

A través de las entrevistas realizadas, el equipo pudo descubrir el anhelo de muchos docentes de participar más profundamente en el quehacer de la universidad y de la Iglesia, deseo que coincide con el llamado que hicieron los obispos a los laicos comprometidos y a los académicos católicos en los documentos del Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* n. 31). Por esta razón, la vida académica

de la UC debería integrar una permanente reflexión sobre la catolicidad, de manera de compartir pensamiento, experiencia y conocimientos en torno a los temas que podrían estar pendientes, lo que contribuiría también a la inclusión y a crear comunidad. El entusiasmo por una mayor participación hace presente la necesidad de una formación teológica sólida de los laicos católicos y de diálogo profundo entre teólogos y académicos de todas las disciplinas del saber, tanto científicas como humanistas. Esta es una tarea conjunta que nos convoca a compartir de manera abierta, generosa e informada, para avanzar en la búsqueda de la verdad.

Espero que los académicos encontremos en la universidad un espacio profundo de reflexión, que implique enfrentarse con los problemas claves de la sociedad; que puedan abrir sus investigaciones más que restringirlas. Yo quiero que la universidad me permita ver ciertas cosas que disciplinariamente no tendría por qué ver o conocer [...] Sueño con una formación transversal y desafiante. (Católico, área humanista, joven). **d**



PEDRO PABLO

Rosso

PROSSO@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD
DE MEDICINA UC,
RECTOR EMÉRITO DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

DE LOS CURSOS PARA ACADÉMICOS ORGANIZADOS POR LA PASTORAL UC

DURANTE EL SEGUNDO SEMESTRE DE 2012, PEDRO PABLO ROSSO dictó una de las charlas que fueron parte del curso para académicos de la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana «Educación universitaria hoy», en donde señaló que para contribuir a la renovación eclesial, la UC debe perfeccionar sus dimensiones comunitaria y universitaria.

EN EL CURSO «CONFLICTOS RELIGIOSOS ACTUALES: UNA MIRADA SOCIOPOLÍTICA», el rabino Alejandro Bloch explicó cómo el respeto de los diferentes caminos para acercarse a Dios confluyen en la construcción de un mundo de paz.

¿Cómo responde la universidad a los actuales desafíos y transformaciones de nuestra Iglesia?¹

ACTUALMENTE, veo en la Iglesia más desafíos y tareas pendientes que transformaciones. Incluso, pienso que uno de los mayores desafíos eclesiales es, precisamente, transformar la Iglesia actual en aquella que, movidos por el Espíritu Santo, propusieron los Padres Conciliares. Es uno de los anhelos de renovación expresados en el *motu proprio Porta fidei*, de S.S. Benedicto XVI convocando a celebrar el Año de la Fe.

¿Cómo puede ayudar la universidad a que eso ocurra? Proponiéndose perfeccionar sus dos dimensiones: la comunitaria y la universitaria. Con respecto a la primera, la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* propone el siguiente ideal: «[una comunidad] animada por un espíritu de libertad y de caridad, [...] caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno, [que] ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas» (n. 21).

En cuanto a la dimensión universitaria, además de educar integralmente transmitiendo valores, y la búsqueda desinteresada de la verdad, tenemos otro enorme desafío: la evangelización de la *alta cultura*. Con este

El pueblo judío está a la espera del Mesías; el pueblo cristiano espera su segunda venida. ¿Es esto una razón de conflicto entre ambas religiones?²

UNO DE LOS TEXTOS fundamentales de la comprensión judía del Mesías lo encontramos en la Biblia, en el Libro de Isaías, capítulo 11. En él se describe cómo será el momento de su llegada.

«Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán

juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey. Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento de Dios, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel día que las naciones buscarán a aquel que es la raíz de Isaías y que estará en pie como una bandera para los pueblos, y su morada será gloriosa».

La llegada del Mesías traerá armonía universal, representada en el equilibrio de la naturaleza, especies antagónicas podrán convivir en paz, nadie destruirá a nadie, y

¹. Pregunta de Gonzalo Zapata, profesor de la Facultad de Educación UC / Master of Science in Educational Administration. State University of New York at Albany / gonzalozapata@uc.cl

². Pregunta de Juan Pablo Délano, director de la Carrera de Kinesiología, Facultad de Medicina UC / Kinesiólogo, Physical Therapist, Universidad de Chile / jdelenot@uc.cl

LAS VÍAS PARA ACERCARSE A LA VERDAD

término se identifica el ámbito intelectual donde se debate sobre el sentido de la historia y, en último término, el destino de la humanidad. Dirigiéndose a un grupo de profesores universitarios (Roma, 23 de junio de 2007), Benedicto XVI señaló tres aspectos que las universidades católicas deberían tener presentes: un humanismo antropocéntrico, materialista, carente de fundamento ontológico; la creencia de una *razón débil*, que niega al raciocinio la posibilidad de alcanzar verdades superiores y, por lo mismo, alienta el relativismo. El tercer aspecto es la pretensión de relegar la fe al ámbito de las emociones y los mitos, negándole su capacidad de iluminar la realidad de lo humano y de transformar a las personas.

el conocimiento de Dios se extenderá en todos los confines de la Tierra. El mismo género humano volverá a reconocerse como hermano de un mismo padre, como nos enseña el Libro del Génesis.

La certeza de la llegada del Mesías también nos impone a todos una vida de humildad, reconociendo que la historia tiene un sentido, y que solamente al final de la misma podremos comprender profundamente su significado.

El cristianismo y el judaísmo son religiones hermanas que tienen mucho más en común de lo que generalmente estamos acostumbrados a visualizar. El calendario litúrgico cristiano tiene una huella profundamente judía, como por ejemplo el paralelismo entre Pesaj

Las cosas que he mencionado parecen abstractas y remotas, difíciles de plasmar en un plan de acción. Pero lo que pretendo decir es que estamos en un momento histórico donde es más importante ser que *hacer*. Mis propuestas de contribuir a una renovación eclesial partiendo por nosotros mismos, individualmente, y por nuestra comunidad universitaria, no son más que una invitación a renovar la tarea constante que cada cristiano debería asumir como el eje de su vida: «Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 48). En el lenguaje del Documento Conclusivo de Aparecida: «ser auténticos discípulos-misioneros».

y Pascua, entre Shavuot —fiesta de las semanas y la revelación en el monte Sinaí— y Pentecostés, y la revelación del Espíritu Santo a los discípulos. Aun así la historia ha sido una historia de desencuentro, desconfianza y persecución.

No son las diferencias teológicas las que han producido los conflictos, sino la utilización de las religiones para otros intereses. Un creyente puede comprender que existen diversos caminos para acercarse al Creador y respetar y valorar el camino del otro, que está enraizado en experiencia en la historia de otra comunidad. Hasta que llegue ese momento, judíos y cristianos tenemos mucho trabajo que realizar para hacer que esa visión de un mundo en paz y armonía este mucho más cerca.



ILUSTRACIONES PAULINA RUSTAMANTE

**RABINO ALEJANDRO
BLOCH**

RABALEB@BNEISRAEL.CL

DECANO DE LA SEDE CHILE DEL
SEMINARIO RABÍNICO LATINOAMERICANO

DESARROLLO SUSTENTABLE, UN DESAFÍO ÉTICO

POR Jonathan Barton, director del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable y profesor del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC | jbarton@uc.cl

DESPUÉS DE LA PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE, la sustentabilidad empezó a ser foco de debates internacionales durante los años setenta. Ideas que también están presentes en documentos de la Iglesia y que forman parte de las responsabilidades que en la actualidad deben asumir las universidades pontificias¹.

En 1986 se publicó el Informe Brundtland, el documento final de las deliberaciones de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo que fue formada en 1983 por las Naciones Unidas. Con el título *Nuestro futuro común*, este escrito planteó una serie de desafíos relacionados con el desarrollo contemporáneo y, en particular, temas vinculados a la pobreza, la equidad y las transformaciones en la naturaleza: recursos renovables y no renovables, y calidad ambiental.

Basado en este análisis del estado del planeta y las sociedades, a inicios de los años ochenta surgió, entre otras estrategias, el Programa 21, una pauta de acción para el siglo XXI que indicaba las formas de aterrizar el desarrollo sustentable a las diversas comunidades, ciudades y regiones. El programa fue aprobado por decenas de países en la Cumbre de Río sobre Desarrollo y Medio Ambiente 1992, pero veinte años después, la Cumbre de Desarrollo Sustentable de Río de Janeiro 2012 (Río +20) indicaba claramente que la falta de equidad y la degradación de la naturaleza seguían presentes con mucha fuerza, a pesar de que se había disminuido la pobreza. Debemos agregar que, con 456 millones de pobres en el mundo en 2013 según la ONU, estos avances requieren una contextualización.

Nuestro futuro común

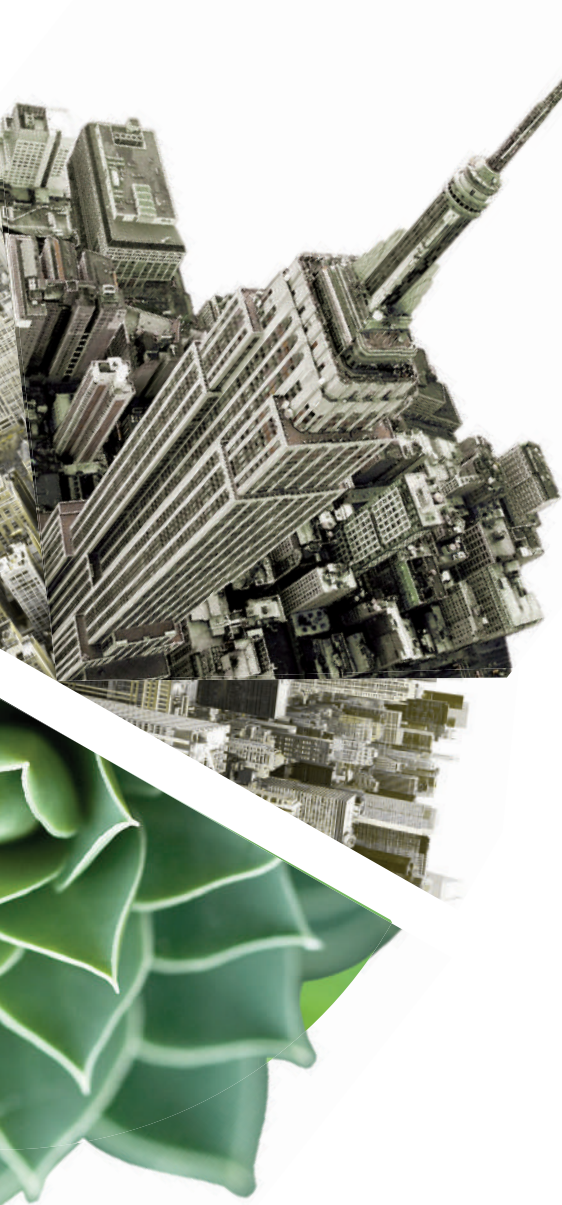
Río +20 —cuyo informe fue titulado *El futuro que queremos*— fue decepcionante en términos de las decisiones tomadas, ya que cuenta con «buenas intenciones», pero la poca claridad en cuanto a la ejecución ha caracterizado el despliegue del desarrollo sustentable como paradigma de desarrollo.

Frente a este escenario de esperanza y resultados mixtos durante las últimas décadas, se pueden plantear dos preguntas: ¿Cuál ha sido el rol de las universidades en promover el desarrollo sustentable? Y más importante: ¿Cuáles son los valores que motivan las acciones para un desarrollo más sustentable? En ambos casos, debido a la función protagónica que juegan las universidades pontificias en la educación superior en América Latina, cabe cuestionarse particularmente sobre cuáles son las relaciones que existen entre la vida universitaria pontificia y el desafío social para conseguir este desarrollo más sustentable.

El primer punto para destacar es el concepto mismo del *desarrollo sustentable*. Para muchos, se trata de un mejoramiento de la relación entre el crecimiento económico y el uso de recursos y calidad ambiental. Esta situación se puede definir como *modernización ecológica*, donde el desarrollo sustentable se resuelve a través de eco-eficiencias y nuevas tecnologías, principalmente. Esta idea base fue evidente

«DEBIDO A LA FUNCIÓN PROTAGÓNICA QUE JUEGAN LAS UNIVERSIDADES PONTIFICIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA, CABE CUESTIONARSE PARTICULARMENTE SOBRE CUÁLES SON LAS RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LA VIDA UNIVERSITARIA PONTIFICIA Y EL DESAFÍO SOCIAL PARA CONSEGUIR ESTE DESARROLLO MÁS SUSTENTABLE».

¹. Este artículo es parte de una investigación que contó con la colaboración de Sonia Reyes, Jordan Harris y Camilo Huneeus.



reducción en la *naturaleza* (el uso de recursos renovables y no renovables) para alcanzarlo. Erich von Weizsacker presenta este desafío de desacoplamiento, entre otros, en su libro *Factor 4*: plantea la meta de largo plazo de aumentar en 50% los niveles de bienestar de la población, con una reducción de 50% en el uso de recursos. De gran importancia en *Factor 4*, también es *Factor 10* (otra iniciativa parecida) en términos de la responsabilidad de habitantes en los países de alto consumo (*desarrollados*).

El segundo punto está relacionado con las formas de construir tal modelo. Herman Daly, economista ecológico, ofrece un triángulo para entender mejor el desafío del desarrollo sustentable, donde todos los elementos de la naturaleza y las ciencias naturales que nos ayudan a comprenderla están en su base: es el *sine qua non* de la vida, los *medios últimos*. Sobre esta base se construyen los *medios intermedios*, constituidos por las ciencias y la tecnología, que conllevan al entorno construido, sistemas de producción e intercambio, entre otros. Sin embargo, falta el sentido de estas dos capas de desarrollo: la naturaleza misma, construcción y producción. Es la economía política que define el norte —el para qué— del proceso. Con estos recursos naturales y económicos se busca un *fin intermedio*, en términos de educación, conocimiento e interacciones socioculturales. Pero todavía no se resuelve la pregunta del *para qué*. El apogeo del triángulo —el fin último— es la ética que indica por qué y para qué se debe seguir un camino de fortalecimiento del desarrollo sustentable, comparado con otras alternativas de desarrollo que circulan al mismo tiempo.

Si entendemos el desarrollo sustentable no solamente como un desafío tecnológico o económico, sino como un desafío ético, existe la posibilidad de generar procesos de desacoplamiento y un planteamiento de desarrollo que se contrasta con el modelo dominante existente, donde somos incapaces de desacoplar procesos de desarrollo socioeconómico como, por ejemplo, el aumento del PIB y la explotación de la naturaleza. ¿Cuáles son las responsabilidades éticas frente a la pobreza, la equidad y la naturaleza, para las generaciones actuales y futuras? La misma ONU, los gobiernos nacionales y locales, y las ONG han sido lentos en generar una plataforma ética para responder a esta pregunta. Como consecuencia, hay que ver la relación con otros marcos éticos que influyen en la sociedad. El cristianismo y el catolicismo nos ofrecen tal marco, lo que lleva a preguntarnos ¿cuáles son los puntos de encuentro entre estas dos líneas de pensamiento, y cómo se aplica en la práctica en las universidades pontificias de la región?

Debido a la importancia de las universidades pontificias de comunicar los mensajes de la Iglesia —además de definir cómo y qué se debe enseñar, aprender e investigar para crear una sociedad mejor, en armonía con la naturaleza—, si estas no definen el desarrollo sustentable como un fin último con una justificación ética profunda, todas sus intervenciones en términos de la gestión de residuos, cambios en movilidad, eficiencia hídrica y energética, equidad en el acceso a la universidad, distribución de los ingresos dentro la universidad, y las responsabilidades hacia la comunidad, pierden fuerza y legitimidad.

en el planteamiento de la economía verde en Río +20. Es un proceso de *greening* o de enverdecer lo existente, y ha sido criticado como *greenwashing*: un lavado de la imagen de los procesos contemporáneos de producción y consumo. No obstante, *Nuestro futuro común*, y *El futuro que queremos*, entre otros, no apuntan a la *modernización ecológica* solamente. La reducción de la pobreza y cuestiones de equidad forman los ejes principales de estos documentos. Más que la tríada estereotípica del desarrollo sustentable —economía, sociedad, medio ambiente— el enfoque es otro: no se trata de la idea de un modelo de crecimiento con equidad que al mismo tiempo mantenga la disponibilidad de recursos naturales y la calidad ambiental. Al revés: se trata de desacoplar estos procesos. Esto significa que hay un aumento en el bienestar de la población y las opciones para realizarse en plenitud, al mismo tiempo que existe una

INDICADORES DE INTEGRACIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD EN LAS UNIVERSIDADES PONTIFICIAS DE IBEROAMÉRICA

PROGRAMAS SUSTENTABLES	Nº UNIV.
Oficina de Sustentabilidad	3
Cursos con temáticas de sustentabilidad	9
Investigación para la sustentabilidad	14
Gestión sustentable	9
Proyectos sociales de sustentabilidad	7
Amplia integración en mallas	1

En iberoamérica existe un total de 18 universidades católicas pontificias.

Cuando el papa Francisco enfatiza la importancia de una Iglesia con misericordia para los pobres, «una Iglesia pobre y para los pobres», habla del desafío moral de eliminar la pobreza, pero también de lograr la equidad entre la gran cantidad de pobres en el mundo y los recursos que la Iglesia posee.

Puntos de encuentro: Pobreza, equidad y naturaleza

Los puntos de encuentro y desencuentro relativos a la sustentabilidad entre la Iglesia y la ONU son evidentes. Un ejemplo es el trabajo de la Misión de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, formada en 1964. En este contexto, cuando el papa Pablo VI enfatizó la importancia del desarrollo en su encíclica *Populorum progressio*, el principal desacuerdo estuvo en las políticas de planificación familiar de la ONU. En la conferencia sobre población en Bucarest en 1974, y de nuevo en El Cairo en 1994, esta división se mantuvo como elemento principal de discordia. Lo anterior no implica el rechazo de las ideas de desarrollo sustentable por parte de las mencionadas instituciones, pues se encuentran muchos más elementos de encuentro, en particular con los temas de pobreza y equidad, pero

también con la naturaleza. En su encíclica *Caritas in veritate*, el papa Benedicto XVI hizo ver la importancia de la custodia responsable de la naturaleza, con una reducción de consumo energético en los países de alto consumo para asegurar mejor acceso para todos alrededor del mundo: en otros círculos este enfoque se llama *justicia socioambiental*.

Este planteamiento también fue parte de la encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II en 1995, cuando él comunicó las amenazas del materialismo y la importancia de los valores del respeto, la gratuidad y el servicio, y no solamente los criterios de eficiencia, funcionalidad y utilidad: «Se aprecia el otro no por lo que es, sino lo que *tiene, hace o produce*». Se recuperan elementos esenciales de *Gaudium et spes* (1965) de Pablo VI: «Brotá también el desequilibrio entre el afán por la eficiencia práctica y las exigencias de la conciencia moral, y no pocas veces entre las condiciones de la vida colectiva y las exigencias de un pensamiento personal y de la misma contemplación» (GE n. 8). Otro equilibrio que destacó en *Gaudium et spes* fue lo de la equidad, donde se señalaba el escandaloso hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales entre los pueblos de una misma familia humana.

Juan Pablo II reconoció las responsabilidades hacia la naturaleza también: «En realidad, el dominio confiado del hombre por el Creador no es un poder absoluto [...]. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de *comer del fruto del árbol* (c.f. Gn 2, 16-17), muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no solo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune».

Responsabilidades postergadas

A pesar de los 50 años que lleva la discusión acerca del desarrollo contemporáneo entre el Vaticano y la ONU, y la evidencia de muchos puntos de encuentro, una revisión de esta materia en las universidades pontificias en América Latina en 2010 indica que no han asumido las responsabilidades prácticas ni éticas del desarrollo sustentable; mucho menos en la ética del quehacer. La formación de alumnos sigue enfocada en la materia de la eficiencia y la utilidad. Mientras hay evidencia de múltiples cursos sobre medio ambiente, el título de desarrollo sustentable o sustentabilidad está casi ausente de los cientos de cursos



EL NUEVO ACCESO Y EL PATIO INTERIOR DE CAMPUS San Joaquín responden a iniciativas que ha desarrollado el Departamento de Sustentabilidad de la UC.

DISTRIBUCIÓN DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS PONTIFICIAS CON PROGRAMAS DE SUSTENTABILIDAD



y programas dictados en las universidades pontificias de la región, evidenciando la falta de integración de las facetas del desarrollo: una perspectiva holística. La organización de las universidades en *silos* de conocimiento casi hermético —escuelas y departamentos disciplinares— mantiene y reproduce estas deficiencias, a pesar de la lenta evolución de centros e institutos inter y transdisciplinares.

La gestión de los campus también indica la falta de conciencia frente al tema medioambiental, con iniciativas basadas en el manejo de residuos pero sin una integración amplia de las otras facetas de la naturaleza y el uso de los recursos en forma responsable. Es, sin lugar a dudas, una tarea pendiente. Los campus deben representar el pensamiento de las instituciones: su planteamiento ético frente a la comunidad, la familia humana mundial y el planeta.

Los avances durante la década de 2000 han sido exponenciales, en línea con los movimientos de campus sustentable asociados con la Declaración de Talloires de 1990 y la Carta Copérnico de 1997. Sin embargo, son pocas las universidades en la región que han declarado sus intenciones de priorizar este enfoque. La UC en Santiago de Chile, con su Oficina de Sustentabilidad formada en 2012 y su compromiso hacia una *universidad*

sustentable en su Plan de Desarrollo (2010-2015), se destaca en este sentido.

Una *universidad sustentable*, como está planteado, busca preservar el medio ambiente. No obstante, el concepto de universidad sustentable trasciende este objetivo de ecoeficiencia, incluyendo por ejemplo otra prioridad del plan: «Una universidad UC más inclusiva». Esa es precisamente la meta: la capacidad de integrar diversos aspectos socioecológicos y de equidad al quehacer cotidiano universitario. Mientras que muchas de las universidades católicas en la región han avanzado con ecoeficiencias, por ejemplo con la gestión de residuos, hay muchas áreas todavía pendientes de desarrollar. Existen muy pocos cursos disponibles enfocados en la sustentabilidad y el desarrollo sustentable, más allá de un enfoque solamente medioambiental. Un buen ejemplo es *Sustentabilidad de proyectos: Diseño urbano, arquitectura y urbanismo* de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.

En términos de relaciones con la comunidad, *Ex corde Ecclesiae* (1990) indica la importancia de esta cercanía y responsabilidad para servir mejor a la sociedad. También indica que esta tarea no es solamente una aplicación de conocimientos modernos y tecnologías eficientes, sino «la búsqueda del significado con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el

auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana» (ECE n. 7).

En la docencia e investigación; la gestión de campus; y la relación con la comunidad, se puede evidenciar el aterrizaje de los conceptos de desarrollo sustentable y su relación con las tareas de la Iglesia Católica. Las universidades son vehículos claves para esta enseñanza y su aplicación en la sociedad. Hay reconocimiento de los traslapes en los mensajes desde el pensamiento humanista de la ONU sobre el desarrollo sustentable y los mismos planteamientos de la Iglesia Católica desde los sesenta en términos de pobreza, equidad y naturaleza. El trabajo de la Misión de la Santa Sede lo indica muy bien. No obstante, y como lo indicaron en la Cumbre de Río +20, el modelo de desarrollo imperante carece no solamente de las herramientas para generar menos pobreza y mayor equidad con menos recursos naturales, sino de una ética que sustenta las acciones tomadas para el bien común, para la familia humana. Si las universidades no son agentes de cambio en enfrentar esta crisis de desarrollo contemporáneo —en particular las universidades pontificias debido a su esencia moral—, uno debe cuestionar la ética de las mismas instituciones y sus comunidades, y sus responsabilidades en el pasado y el presente. Solamente a través de este proceso de reflexión ética se puede concebir un desarrollo sustentable. **d**

LIBERTAD DE CÁTEDRA EL DERECHO A ENSEÑAR LA VERDAD

POR _ Raúl Madrid, profesor de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Filosofía UC | rmadrid@uc.cl

FRENTE A LO EXTRAÑO QUE PUEDE PARECER PARA ALGUNOS ESTUDIOSOS MODERNOS

la existencia de libertad de cátedra en universidades confesionales, la presente investigación expone los fundamentos de ella. De esta forma, explica cómo la comprensión de la verdad desde el mundo medieval —que da origen a la institución universitaria— dista de la idea ilustrada, que en ocasiones pretende sustentarse como la única posible.



La universidad es fruto indiscutible del mundo medieval católico, y constituye la institución europea por excelencia¹. Si bien pueden rastrearse antecedentes de esta creación en la Antigüedad, su verdadero origen se halla en el siglo XI, en el que surgen con un objetivo docente, el cual prontamente se fusiona con la metodología escolástica, orientada a la discusión de los argumentos. Su misión, desde un principio, fue alcanzar las cotas más altas en la búsqueda de la verdad, y su posterior enseñanza².

Evolución del concepto

Lo que entendemos formalmente como *libertad de cátedra* no se configura, en sentido contemporáneo, sino hasta bien entrada la Modernidad. Sin embargo, durante la época medieval existe una idea

material de ella, que moldea los centros universitarios y sienta las bases de las futuras explicaciones doctrinales sobre el tema, justificando en sus principios qué significa y cómo opera dicha libertad en las universidades católicas y de inspiración católica hasta el día presente. De hecho, la primera referencia formal al concepto se encuentra en un documento del papa Honorio III (1220), a propósito de una solicitud de ayuda enviada por la Universidad de Bolonia, en una disputa que mantenía con el gobierno civil. Honorio III respondió animando reiteradamente a la universidad a defender su «libertad escolástica» (*libertas scholastica*), y a tomar todas las medidas necesarias para evitar que el gobierno civil restringiera la independencia de la vida académica³.

«LOS EJEMPLOS DE RESTRICCIONES A LAS OPINIONES QUE SE APARTABAN DE LAS ÉSCRITURAS O DEL MAGISTERIO, LLEVARON A PENSAR QUE LA UNIVERSIDAD MEDIEVAL ERA EN REALIDAD UN CAMPO SIN LEY [...] (PUES), ES PRECISO COMPRENDER DE UN MODO CORRECTO EL SIGNIFICADO DE LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD EMPRENDIDA POR LA UNIVERSIDAD QUE FUNDA SU SABER EN UNA REVELACIÓN».

1. RÜEGG, Walter, *A History of the University in Europe*, Cambridge University Press, vol. I, p. VII

2. KÖDDERMANN, Achim, «Why the Medieval Idea of a Community-Oriented University is Still Modern», en *Educational Change* (1995), p. 70.

3. CLASSEN, Peter, *Studium und Gesellschaft im Mittelalter*, ed. Johannes Fried, *Schriften der Monumenta Germaniae Historica* 29 (Stuttgart: Anton Hiersemann, 1983) 242, cit. por HOYE, William J., «The Religious Roots of Academic Freedom», en *Theological Studies*, 58 (1997), p. 414, nota 13. Nótese que esta referencia es incluso anterior a la fundación del Santo Oficio, en 1531.



ESTA OBRA DE REMBRANDT (1632) MUESTRA UNA LECCIÓN DE ANATOMÍA PÚBLICA IMPARTIDA POR EL DOCTOR NICOLAES TULP A UN GRUPO DE CIRUJANOS, COSTUMBRE HABITUAL EN EL SIGLO XVII PARA DEMOSTRAR LA SABIDURÍA DE DIOS AL CREAR AL HOMBRE. AL MISMO TIEMPO, LA CONSTITUCIÓN DEL SABER ANATÓMICO ES ORIGEN DEL DUALISMO CONTEMPORÁNEO QUE PERMITE INTERROGAR AL CUERPO Y SER INDIFERENTE AL ALMA.

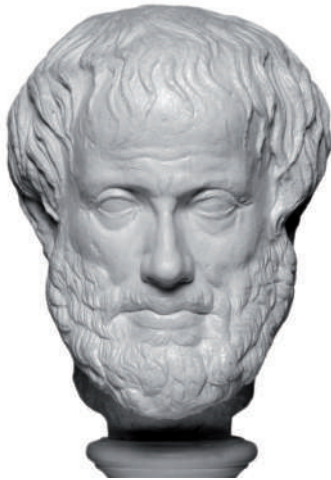
La clave profunda para entender este concepto de libertad de cátedra radica, sin embargo, en la idea de verdad de los fundadores de las universidades; el mismo que será reiterado siglos después por diversos documentos, como el Concilio Vaticano II, la encíclica *Veritatis splendor* o en las Sagradas Escrituras, que en el libro del Éxodo señala que Dios, «El que es», se reveló a Israel como el que es «rico en amor y fidelidad» (Ex 34,6), dos términos que expresan de forma condensada las riquezas del Nombre divino. En todas sus obras, Dios muestra su benevolencia, su bondad, su gracia, su amor; pero también su fiabilidad, su constancia, su fidelidad, su verdad.

Santo Tomás de Aquino había sostenido en *Suma teológica* que todo

lo que existe es verdadero, y que todo aquello que puede ser conocido por el hombre puede ser conocido con verdad gracias al entendimiento divino, que es causa de la verdad, y que hace que todo lo existente sea al mismo tiempo inteligible. Pero esta verdad a la que se pliega el intelecto creado no se agota en lo que este puede comprender, porque esto equivaldría a decir que las fuerzas humanas pueden comprenderlo todo; lo cual es absurdo porque el universo responde a la inteligencia de un Dios perfecto y exterior al mundo. Por ello, se entendía que el trabajo de la razón natural debía inscribirse en un horizonte trascendente, proporcionado por el conocimiento de aquellas verdades que, no pudiendo obtenerse por las fuerzas humanas, constan en la Revelación.



SANTO TOMÁS DE AQUINO sostenía que todo aquello que puede ser conocido por el hombre puede ser conocido con verdad gracias al entendimiento divino.



PARA ARISTÓTELES el sumo bien del hombre no consiste en conocer cualquier verdad a modo de *curiositas*. Mientras que Santo Tomás de Aquino asocia la idea de verdad en la universidad medieval a la noción de *studiositas*.

«VER LA CENSURA ACADÉMICA MEDIEVAL SOLO EN TÉRMINOS DE LIMITACIONES A LA LIBERTAD DE CÁTEDRA OLVIDA EL SEÑALADO PAPEL DE LO RACIONAL EN EL PROCESO DE EXAMINAR A LOS ACADÉMICOS MEDIEVALES. LOS ACADÉMICOS TENÍAN LA LIBERTAD DE PRESENTAR SUS ARGUMENTOS AL INTERIOR DE LA *DISPUTATIO* ENTRE EXPERTOS».

Restricciones a la libertad

La libertad de cátedra de la universidad medieval estaba restringida, entonces, por un primer requisito: el tenor de las conclusiones de los académicos no podía contradecir el tenor literal de las Escrituras. El convencimiento de que la inteligencia humana puede alcanzar parte de la verdad por sus fuerzas naturales, y que esa inteligencia —iluminada por la verdad— se oriente o esté hecha para el conocimiento de las verdades trascendentes, fundamenta que la *libertad de cátedra* fuera identificada con el derecho a enseñar la verdad⁴. El profesor tenía libertad para reflexionar sobre las Escrituras, el hombre, el mundo y Dios mismo; pero no tenía libertad, ni derecho, diríamos hoy, para contradecir el significado literal de dichas Escrituras.

El canon hermenéutico empleado para juzgar la ortodoxia de las proposiciones científicas con las Escrituras era excesivamente literal, lo que —como es bien conocido— dio lugar a un buen número de conflictos relativos a la libertad de cátedra con la naciente ciencia lógico-empírica. Si se atiende sólo a estos conflictos, se podría caer en el error de considerar que en la universidad clásica la libertad de cátedra era prácticamente inexistente. A fines del siglo XIX, por ejemplo, varias figuras del pensamiento occidental fueron propuestas como mártires de dicha *ausencia* de libertad de cátedra.

La universidad medieval fue crítica del orgullo del conocimiento por el conocimiento, como también del conocimiento inútil para la salvación (*curiositas*). Su objetivo era el descubrimiento de la verdad; pero no la verdad en la dialéctica del conocimiento por el conocimiento, sino en aquella otra dialéctica de la verdad para el apostolado, evitando la predicción de San Pablo, cuando afirma que en los últimos días abundará cierto tipo de hombre, un hombre *semper discente et nunquam ad scientiam veritatis perveniente*; siempre estará aprendiendo, sin llegar nunca al conocimiento de la verdad⁵. Por el contrario, la idea de verdad en la universidad medieval estaba asociada a la noción de *studiositas*, en cuanto opuesta a la *curiositas*: «El bien del hombre consiste en conocer la verdad. Pero el sumo bien del hombre no

consiste en conocer cualquier verdad, como dice el Filósofo en X *Ethic*⁶. Puede, por ello, existir vicio en el conocimiento de algunas cosas verdaderas, en cuanto que tal deseo no se ordena debidamente al conocimiento de la suprema verdad, en el cual consiste la suprema felicidad». Con el tiempo, la interpretación literal de las Escrituras cedió paso a hermenéuticas más sutiles, pero manteniendo la fidelidad al mensaje central de las verdades católicas, que deben ser respetadas por las investigaciones y enseñanzas de los académicos, en cuanto a no contradecir el fondo de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia (ECE n. 4).

Los ejemplos de restricciones a las opiniones que se apartaban de las Escrituras o del Magisterio llevaron a pensar que la universidad medieval era en realidad un campo sin ley, donde los académicos quedaban al arbitrio de las autoridades eclesiásticas o de cualquier índole; frente a las cuales la moderna noción de libertad de cátedra habría sido una voz completamente vacía de significado. Sin embargo, esta interpretación no sería justa; sin perjuicio de que, efectivamente, en muchos casos se cometieron excesos.

Y no sería justa no solo por las medidas y procedimientos concretos que se tomaban para salvaguardar esta libertad, sino fundamentalmente porque es preciso comprender de un modo correcto el significado de la búsqueda de la verdad emprendida por la universidad que funda su saber en una Revelación. Dicho significado no puede ser calibrado simplemente a través de la exportación de las categorías ilustradas de análisis de la garantía de libertad de cátedra en sentido moderno. Ver la censura académica medieval solo en términos de limitaciones a la libertad de cátedra olvida el señalado papel de lo racional en el proceso de examinar a los académicos medievales. Los académicos tenían la libertad de presentar sus argumentos al interior de la *disputatio* entre expertos. Las herejías y errores eran demostrados en el proceso de un discurso racional, a través de criterios cognitivos que eran proporcionados por los eruditos. De este modo, nadie podía reclamar diferencia para su razonamiento teológico, solo en

4. Haskins, (1965), p. 51.

5. Timoteo, 2, 3, 7.

6. El filósofo al que se refiere Santo Tomás de Aquino es Aristóteles, en el décimo libro de *Ética a Nicómaco*.



EL MODELO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA –basado en Bolonia– fue el que inspiró, al comienzo, las universidades católicas en Hispanoamérica, caracterizada por la relación directa y personal entre maestro y discípulo.

razón de su estado y condición: debía someterse igualmente al proceso dialéctico de la racionalidad.

Lo que no estaba cubierto por la libertad de cátedra —y este es el segundo requisito— era el incitar dudas entre los iletrados, como le imputa en su momento el cardenal Cayetano a Lutero. Esta libertad no existía para dirigirse al público, y menos en idioma vulgar, porque se entendía que no había derecho a confundir a los simples, arriesgando de ese modo su salvación eterna. Así pues, una contribución duradera de la universidad medieval a la libertad de cátedra se encuentra, como mencionábamos antes, en el hecho de que la pregunta por la competencia académica es entregada a un cuerpo de académicos, y exclusivamente para los letrados. Esta idea de la pericia científica como una prerrogativa de colegio suscribe la autonomía institucional de la universidad, y podía ser invocada contra los dictados de las autoridades no académicas. Esta noción de *comunidad científica* será muy importante para configurar el ámbito de la libertad de cátedra en los tiempos posteriores.

Al servicio de la Iglesia

El significado de libertad de cátedra en las universidades católicas ha sido estudiado por diversos autores modernos. Lo interesante es conocer cómo el concepto también se puede encontrar detalladamente explicado en los documentos magisteriales *Ex corde Ecclesiae* y *Veritatis splendor*. El primero establece las características esenciales de una universidad católica:

- Inspiración cristiana por parte no solo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal (ECE n. 27).
- Reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
- Fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia.
- Esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida, (ECE n. 13).

Por su parte, la encíclica *Veritatis splendor* ubica a la universidad católica como una forma institucional al servicio de la búsqueda del saber científico, más allá de ser considerada como una universidad confesional con los mismos caracteres de cualquier otra, toda vez que ya ha sido mostrada la existencia de una verdad universal y el origen de la misma. De ahí entonces que la investigación de una universidad católica debe orientarse a «la consecución de una integración del saber; al diálogo entre fe y razón; a una preocupación ética y a una perspectiva teológica» (ECE n. 13). Estos cuatro aspectos son perfectamente complementarios entre sí y refuerzan la misión de la Iglesia. De esta forma, podemos concluir que el servicio principal de la universidad católica como institución, y particularmente el que debe ser prestado por sus académicos, es el de la verdad, cuyo hallazgo no tendrá tanto valor si no es porque implica un compromiso que va más allá de la adhesión a uno mismo. **d**



MAESTRO DE MAESTROS

El cercano trabajo de Ricardo Krebs

RICARDO KREBS (1918- 2011)

Académico de la Facultad de Educación y
de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política UC

«EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS DE SU TRABAJO UNIVERSITARIO CONSAGRÓ MUCHO TIEMPO A LA FORMACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES A TRAVÉS DE SU DOCENCIA —EXCELENTE EN LA SALA DE CLASE, MUCHAS HORAS DE CONVERSACIÓN FUERA DE ELLA; LECTURA Y COMENTARIO DE TEXTOS Y DESARROLLO DE LA AMISTAD— Y TAMBIÉN POR MEDIO DEL TRABAJO EXTENSO DE LA INVESTIGACIÓN».

RICARDO KREBS FUE PROFESOR EN la Facultad de Educación y luego en el Instituto de Historia durante toda su extensa vida académica. Fue además un importante historiador chileno —recibió el Premio Nacional de Historia en 1982—, y llegó a ser una de las personas que participó de manera activa en la formación y desarrollo de algunas de las áreas de la Universidad, como director del Instituto de Historia, decano en más de una facultad, y rector interino en el año 1970. Todo esto tuvo lugar en la Universidad Católica de la segunda mitad del siglo XX.

No quiero extenderme en sus cargos, publicaciones o cursos dictados, que se encuentran con facilidad en internet. Prefiero ocupar este breve espacio para representar a través de él a muchas figuras que incidieron en la forma que terminó por adoptar la UC, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de la investigación y la formación de un cuerpo de docentes contratados con jornada completa, posibilitando con esto un trabajo docente más cercano y conjunto con los estudiantes. Los resultados alcanzados en este plano fueron, en buena medida, producto de la labor de esa generación universitaria.

«El profesor conduce una clase y hace participar en ella a sus alumnos» (Krebs, circa 1976); «El investigador invita a trabajar a los ayudantes en su investi-

gación» (1981). En los últimos veinte años de su trabajo universitario, Ricardo Krebs consagró mucho tiempo a la formación de jóvenes historiadores a través de su docencia —excelente en la sala de clase, muchas horas de conversación fuera de ella; lectura y comentario de textos y desarrollo de la amistad—, y también por medio del trabajo extenso de la investigación, desarrollando seminarios anuales que, al menos en un caso, llegó a terminar en un libro conjunto, y llegando a incorporar a un joven tesista de pregrado en una publicación de largo aliento como la historia de la UC.

Pocas palabras, solo unas pocas, para recordar que nosotros, los de hoy, descansamos sobre las amplias espaldas de nuestros antecesores.

Por Nicolás Cruz,
profesor de la Facultad de Historia,
Geografía y Ciencia Política UC
ncruz@uc.cl



«No vuelvo a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, recepciones, conferencias, etcétera. No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, pero en el servicio de la oración permanezco, por así decirlo, en el recinto de San Pedro. San Benito, cuyo nombre llevo como Papa, me será de gran ejemplo en esto. Él nos mostró el camino hacia una vida que, activa o pasiva, pertenece totalmente a la obra de Dios».

ESPECIAL CAMBIO DE PAPA

UNA INÉDITA SUCESIÓN APOSTÓLICA

El legado teológico del Papa de la razón

POR P. Samuel Fernández,
profesor de la Facultad de Teología UC | sfernane@uc.cl

La vieja, y siempre actual, pregunta por la relación entre razón y fe, es un aspecto teológico muy significativo que ha acompañado a Joseph Ratzinger desde cuando era profesor universitario hasta estos últimos años en que ha servido a la Iglesia como Obispo de Roma.

Benedicto XVI podría pasar a la historia como «el Papa de la razón», por el amplio espacio que ha dado en su magisterio a reflexionar sobre la mutua necesidad de la razón y de la fe. Pero ¿cómo entiende esta relación entre fe y razón? Si las verdades de la fe estuviesen sencillamente más allá de la razón, entonces la razón será ajena

a la fe. O, por el contrario, si la fe solo pudiera existir dentro de los límites que una razón autónoma le impone, entonces, la fe se volvería superflua, y así nada podría aportar a la vida humana: el papa Benedicto no comprende la razón y la fe como dos predios colindantes, en que si uno crece, el otro debe disminuir. Es decir, la fe y la razón no son una ecuación de suma cero. La fe no solo debe valerse de la razón solo mientras ella la acompañe, sino que debe intentar un diálogo que «reforma» la propia manera de pensar a la luz de la revelación.

La novedad de un Dios que sale al

encuentro del ser humano y actúa en la historia, sin duda, exige repensar muchas de nuestras convicciones filosóficas; es lo que ocurrió en el encuentro entre la revelación bíblica y la filosofía griega. El impacto que provoca la encarnación exige ensanchar los límites de la razón para acoger esa novedad que se ha revelado. Por ello, el creyente, que quiere ser intelectualmente responsable, está llamado a repensar sus propias convicciones filosóficas, para volverse capaz de acoger responsablemente la nueva realidad que se le ha hecho accesible por medio de la revelación.

PALABRAS DE BENEDICTO XVI A LA ACADEMIA*

2005

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DEL SAGRADO CORAZÓN,
ITALIA
25 de nov.

«El gran desafío de las universidades católicas consiste en hacer ciencia en el horizonte de una racionalidad verdadera, diversa de la que hoy domina ampliamente, según una razón abierta a la cuestión de la verdad y a los grandes valores inscritos en el ser mismo y, por consiguiente, abierta a lo trascendente a Dios».



2006

UNIVERSIDAD DE
RATISBONA, ALEMANIA
12 de sept.

«La teología, no solo como disciplina histórica y ciencia humana, sino como teología auténtica, es decir, como ciencia que se interroga sobre la razón de la fe, debe encontrar espacio en la universidad y en el amplio diálogo de las ciencias. Solo así seremos capaces de entablar un auténtico diálogo entre las culturas y las religiones, del cual tenemos urgente necesidad».



2007

UNIVERSIDAD DE PAVÍA,
ITALIA
22 de abr.

«Toda universidad es una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad. Toda universidad debería conservar siempre la fisonomía de un centro de estudios "a medida del hombre", en el que la persona del alumno salga del anonimato y pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano».

2008

UNIVERSIDAD LA
SAPIENZA DE ROMA,
ITALIA
17 de ene.

«El verdadero e íntimo origen de la universidad está en el afán de conocimiento, que es propio del hombre. [...] El conocimiento de la verdad tiene como finalidad el conocimiento del bien. La verdad nos hace buenos, y la bondad es verdadera: este es el optimismo que reina en la fe cristiana».



Se trata de la fecunda invitación del papa Benedicto: «A ampliar el concepto y el uso de la razón» (Discurso en Regensburg, 12 septiembre de 2006). De este modo, la crucial pregunta acerca de qué es posible y qué es imposible no se responde desde una razón autónoma, que cierra las puertas a una verdadera novedad, ni tampoco desde una fe autónoma que puede caer en el fundamentalismo. La respuesta se da en el diálogo nunca acabado entre una fe que es capaz de ampliar la razón, porque le muestra que los límites de lo posible son más amplios de lo que se esperaba, y una razón que purifica a la fe, porque le recuerda que lo irracional no es digno de fe. La fe y la razón se necesitan mutuamente, de otro modo ambas caen en sus propias «patologías». La razón sin la apertura a la fe se vuelve autónoma y reduce la realidad a lo controlable por su propia racionalidad; la fe que no está en

diálogo con la razón se vuelve fanatismo, fundamentalismo y superstición. Por ello, para la sociedad es tan grave una crisis de fe como una crisis de razón.

De este modo, la razón no se debe percibir como adversaria o contraparte de la fe, sino como su aliada. En este diálogo, se purifica la fe y se amplía la razón. Es decir, este diálogo permite clarificar lo que verdaderamente pertenece a la fe y cuáles son las verdaderas exigencias de la razón. Este programa de «la ampliación de la razón», tal vez, será uno de los grandes legados de la teología del papa Benedicto XVI. Se trata de un legado fundamental, pues solo una fe que se vale de una razón abierta a la novedad del misterio de Dios es digna del hombre y, en definitiva, es adecuada para que, verdadera y responsablemente, por medio de la revelación, podamos escuchar a Dios.

«LA AMPLIACIÓN DE LA RAZÓN, TAL VEZ, SERÁ UNO DE LOS GRANDES LEGADOS DE LA TEOLOGÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI. SE TRATA DE UN LEGADO FUNDAMENTAL, PUES SOLO UNA FE QUE SE VALE DE UNA RAZÓN ABIERTA A LA NOVEDAD DEL MISTERIO DE DIOS ES DIGNA DEL HOMBRE».

2009

UNIVERSIDAD DE MADABA DEL PATRIARCADO LATINO, JORDANIA
9 de may.

«La fe en Dios no suprime la búsqueda de la verdad; al contrario, la estimula. San Pablo exhortaba a los primeros cristianos a abrir su mente a "todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio"» (Flp 4, 8).



2010

CELEBRACIÓN DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA, REINO UNIDO
17 de sept.

«Como sabéis, la tarea de un maestro no es sencillamente comunicar información o proporcionar capacitación en unas habilidades orientadas al beneficio económico de la sociedad; la educación no es y nunca debe considerarse como algo meramente utilitario. Se trata de la formación de la persona humana, preparándola para vivir en plenitud. En una palabra, se trata de impartir sabiduría».

2011

EL ESCORIAL, ESPAÑA
19 de ago.

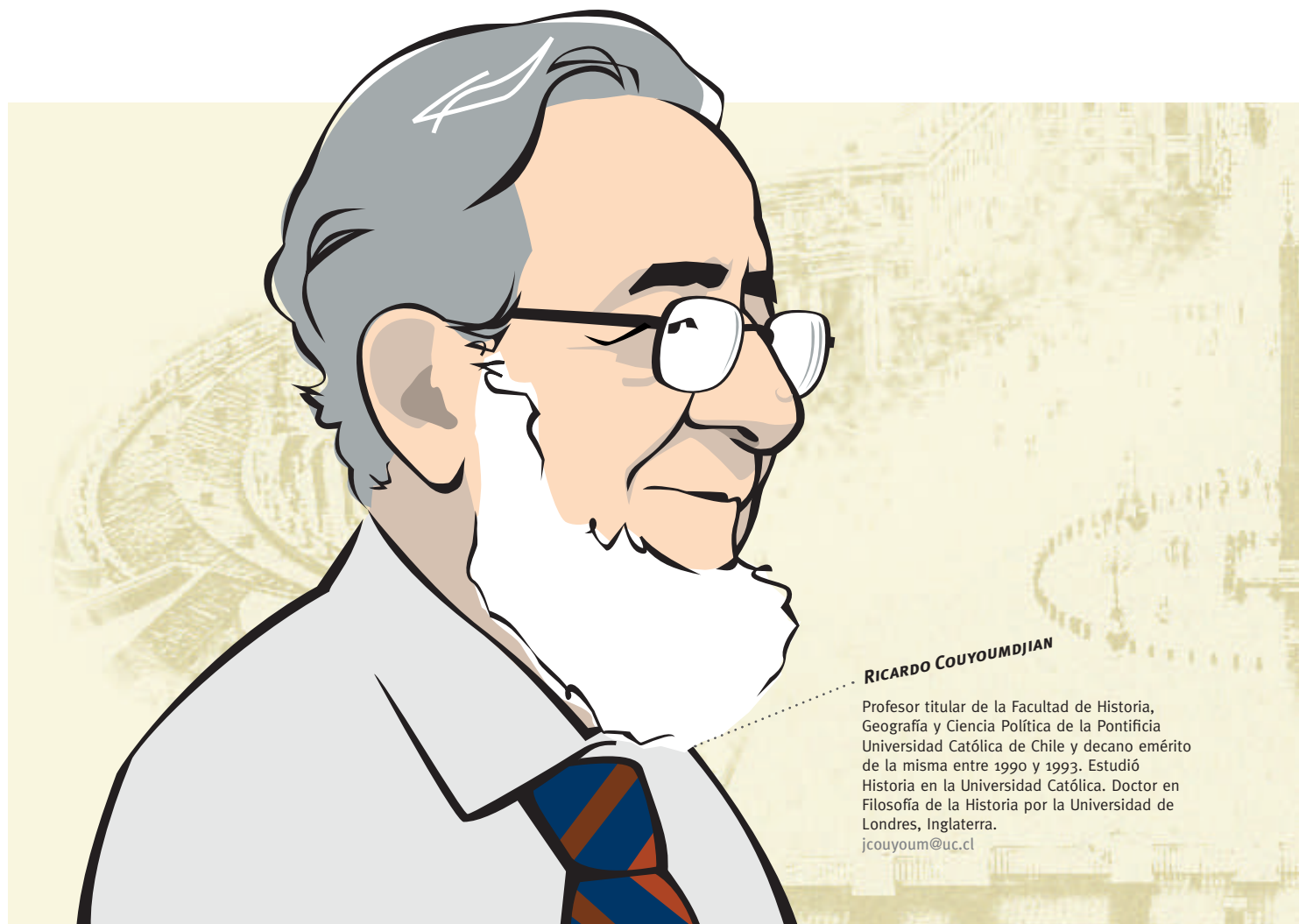
«La verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos».

2012

POLICLÍNICO AGOSTINO GEMELLI, ITALIA
3 de may.

«La universidad católica, que mantiene una relación especial con la Sede de Pedro, hoy está llamada a ser una institución ejemplar que no limita el aprendizaje a la funcionalidad de un éxito económico, sino que amplía la dimensión de su proyección en la que el don de la inteligencia investiga y desarrolla los dones del mundo creado, superando una visión solo productivista y utilitarista de la existencia».





RICARDO COUYOUMDJIAN

Profesor titular de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y decano emérito de la misma entre 1990 y 1993. Estudió Historia en la Universidad Católica. Doctor en Filosofía de la Historia por la Universidad de Londres, Inglaterra.
jcouyoum@uc.cl

EL CAMINO DE LA IGLESIA ANTE LA LLEGADA DEL PAPA FRANCISCO

A poco tiempo de la elección del nuevo sucesor de Pedro, dos profesores de la UC analizan e interpretan los desafíos que este nombramiento trae para el cristianismo actual.



JOSÉ TOMÁS ALVARADO

Profesor asistente de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, España. Miembro del comité ejecutivo del Centro de la Familia UC.
jalvaram@uc.cl

En términos de impacto para nuestra cultura y para la misma Iglesia, ¿cómo aprecian el hecho de que se haya elegido un Papa latinoamericano?

José Tomás Alvarado **JA:** Creo que históricamente es una muestra muy elocuente de una cierta vuelta de peso específico. Históricamente es muy potente tener, por primera vez en dos mil años, a un Papa latinoamericano. Sin embargo, la misión de la Iglesia va a ser siempre la misma. Las personas aportan con sus capacidades y aptitudes. Lo que veo en el papa Francisco, que me ha llamado fuertemente la atención, es la sensibilidad pastoral que tiene. Es notable su capacidad de cercanía con las personas. Por supuesto, si uno lo compara con Benedicto XVI, quizás

no tiene su sapiencia teológica, pero tiene esa capacidad de ser fuertemente cercano.

Ricardo Couyoumdjian **RC:** Pienso que por otro lado la Iglesia Católica tal como la conocemos hoy es un producto europeo, sin embargo, su feligresía no está principalmente en Europa. Hay católicos en América Latina, en África, en Asia, pero cada vez menos en el primer mundo, lo que hace que sea un hecho coherente con las características del catolicismo de hoy. Y estoy de acuerdo con José Tomás en que no va a haber un cambio en la esencia de la Iglesia, pero sí en el estilo, porque los acontecimientos adquieren una fisonomía distinta según el tiempo en que se producen. Quizá en este momento lo que requiere la Iglesia es un pastor...

«LA IGLESIA CATÓLICA ES UNA IGLESIA MISIONERA, ES DECIR, TIENE QUE SALIR A PREDICAR A OTROS, Y ESO CHOCA CON QUIENES NO CREEN, GENERANDO A VECES UNA HOSTILIDAD QUE ES MUCHO MÁS COMPLICADA QUE UNA SIMPLE INDIFERENCIA. ESE YO CREO QUE ES UNO DE LOS PUNTOS MÁS COMPLEJOS Y DESAFIANTES: HACER FRENTE A QUIENES ENTIENDEN A LA IGLESIA COMO ALGO ALEJADO DE LA FE Y LA VEN COMO UNA ONG».

Ricardo Couyoumdjian



IMAGEN DE LA PLAZA DE SAN PEDRO el pasado 13 de marzo, luego de la fumata blanca que informó al mundo sobre la elección del nuevo Papa.

«(DE) BENEDICTO DECÍAN: ÉL FUE EL PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN DE LA FE, ASÍ ES QUE VA A SER DURO, CASTIGADOR, ETC., Y NO LO FUE. O SEA, HIZO LO QUE TENÍA QUE HACER COMO PAPA. Y DE FRANCISCO, SE DICE: ESTE PAPA ES BUENA ONDA. PERO TE ASEGURO QUE CUANDO HAYA QUE DECIR LAS COSAS, LAS VA A DECIR, TAL COMO CUANDO ERA ARZOBISPO DE BUENOS AIRES».

José Tomás Alvarado

¿Y esto por qué? ¿Cuáles son las características del catolicismo actual que piden un pastor?

RC: Es difícil responder esa pregunta, porque tiene que ver con ciertos problemas que ha tenido la Iglesia, su imagen, que se ha visto desgastada en el último tiempo. Han habido episodios bochornosos, y eso nos trae a otro tema, los vientos secularistas que corren y el creciente ateísmo militante.

JT: Pero si uno mira la opinión pública se da cuenta de que siglos atrás, en el siglo III, VI o X, el problema era mucho peor. Entonces, no creo que sea una cosa espantosa de este tiempo, aunque sí una situación delicada, porque un escándalo particular hoy pasa a ser mundial automáticamente con la velocidad con que corren las noticias. Y esta interconexión y visibilidad significa que hay que ser muy cuidadoso. La mayor interconexión implica también una gran oportunidad para difundir el Evangelio y para que la cercanía del Papa con los fieles sea ahora muchísimo mayor que en épocas pasadas. La Iglesia será ahora, por lo mismo, mucho más *romana*.

Entonces, ¿cuáles son los principales desafíos que se ven para la Iglesia hoy?

RC: La secularización. Y tiene dos patas. Una, la secularización a nivel general, las personas que no le dan importancia a la Iglesia; y la segunda, el combate hacia quienes creen. La Iglesia católica es una Iglesia misionera, es decir, tiene que salir a predicar a otros, y eso choca con quienes no creen, generando a veces una hostilidad que es mucho más complicada que una simple indiferencia. Ese yo creo que es uno de los puntos más complejos y desafiantes: hacer frente a quienes entienden a la Iglesia como algo alejado de la fe y la ven como una ONG.

JT: Claro, eso es lo que dijo el Papa. Si la Iglesia no pone su centro en Jesucristo, esta no sería más que una ONG piadosa. Hay un proceso cultural que parte en Europa en el siglo XVII —o sea, que lleva bastante tiempo—, sobre la idea de que la plenitud humana tiene que ver con su completa autonomía, y que cualquier cosa que restrinja esa autonomía está impidiendo su felicidad y el desarrollo de la persona. Así la Iglesia —ya sea católica, luterana, la que sea— para ciertos grupos aparece como un actor «malo», que pone trancas para la felicidad de la gente. Eso es no entender lo que significa verdaderamente la Iglesia.

¿Y por qué sería esto una preocupación para los católicos de hoy?

JT: Porque está la tentación para algunas personas de intentar mimetizarse. Por eso creo que el papa Francisco dijo que no convirtiéramos la Iglesia en una ONG piadosa, y que solo hiciéramos obras que no nos van a traer problemas con otros, porque de lo contrario nos va a neutralizar. La Iglesia no puede dejar de hacer su promesa de predicar a Jesucristo, sea algo popular o no, nos vengan a hacer una funa o no.

RC: Ese es el meollo del asunto.

Después de dos grandes filósofos como Juan Pablo II y Benedicto XVI, ¿qué desafíos intelectuales se plantean para este nuevo Papa? ¿Influye la personalidad de cada uno?

JT: A mí me da risa cómo buscan definir cada personalidad. Del papa Benedicto decían: «Él fue el prefecto de la Congregación de la fe, así es que va a ser duro, castigador, etc.», y no lo fue. O sea, hizo lo que tenía que hacer como Papa. Y de Francisco, se dice: «Este Papa es buena onda», pero te aseguro que cuando haya que decir las cosas, las va a decir, tal como cuando era arzobispo de Buenos Aires.

RC: El asunto es un problema de ideas. Para mucha gente el ejemplo a veces es lo más necesario, ya que el mensaje se hace más fuerte por las acciones. Como el carisma que tenía Juan Pablo II. Nunca se va a olvidar su pasada por el Estadio Nacional y su frase «El amor es más fuerte». Eso quedó y es puro carisma.

Si bien las fuerzas laicas no aplaudían mucho al Papa, siempre reconocieron ese carisma.

Cambiando de tema, es curioso que mientras en Occidente se está imponiendo el secularismo en el mundo musulmán pasa todo lo contrario. Es la corriente religiosa la que está triunfando, y si bien uno rechaza el dogmatismo y la intolerancia asociada al Islamismo militante, uno no deja de sentir respeto por la defensa de la religión.

JT: La fuerza de la Iglesia no son las campañas publicitarias, ni la difusión ni cantidad de medios, sino que el ejemplo concreto de los cristianos.

Justamente, lo que más llama la atención del papa Francisco son sus acciones: la elección de su nombre, la sencillez en sus ornamentos, la bendición que pidió al pueblo de Roma al asumir, etc. Y entre las frases que han tenido impacto, está esto de «Una iglesia pobre para los pobres», ¿cómo la interpretan?

RC: Yo creo que la Iglesia no es solo para los pobres sino para todos. Es cierto que los pobres tienen más dificultades para sentirse parte de la Iglesia. Tú ves las parroquias en los barrios populares y cada vez le cuesta más mover a la gente, entonces enfocamos el trabajo hacia ellos, pero sin descuidar a los otros. No se puede excluir a un sector.

JT: No puede ser interpretado como una Iglesia pobre y solo para los pobres. No es eso. La Iglesia tiene una misión que es acoger a las personas que están en especial necesidad, del tipo que sea.

RC: Ustedes se acordarán que, por ahí por los años sesenta, la Iglesia Católica chilena empezó a descuidar la feligresía más acomodada y la gente empezó a sentir que la Iglesia no los quería. Después hubo un cambio y llegaron congregaciones religiosas a hacerse cargo de estas personas, pero uno no puede excluir a un sector.

A cincuenta años del Concilio Vaticano II, ¿cómo el papa Francisco puede hacer materiales los frutos de ese encuentro que marcaron la brújula de lo que sería la Iglesia en el siglo XXI?

RC: El Concilio Vaticano II fue un evento muy importante, tanto como el Concilio de Trento que marcó la Iglesia por cinco siglos. Son cosas tan grandes que no se absorben de un día para otro, esto tiene un proceso de siglos. Y hay que insistir en que los fieles laicos todos los días tienen que tomarse la Iglesia como una cosa propia. Lo que fue planteado en el Concilio Vaticano II va a requerir probablemente generaciones para ser absorbido, y aquí el papa Francisco va a tener que seguir profundizando como lo han hecho sus predecesores, una tarea que necesariamente es lenta, y que tiene tiempos históricamente largos.

JT: Y no es una cuestión solo del clero y de la jerarquía, todos somos responsables de sacar la Iglesia adelante y de cumplir su



LA CATEDRAL DE SAN PEDRO en el Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII en 1959.

misión. Yo creo que cada vez uno va a encontrarse más laicos que están asumiendo responsabilidades concretas en la Iglesia, y no es necesario que tengan responsabilidad directa sino que es tomarse en serio su fe, es tomarse en serio el bien de la gente que se tiene al lado y eso es hacer apostolado, acercarnos a la fe, vivir la fe: un desafío enorme pero que lo ha sido siempre.

RC: Volviendo a la pregunta, los cambios impulsados por Vaticano II envuelven un proceso de larga duración, sobre todo cuando son cambios drásticos. Es difícil que los laicos mayores se adapten a las nuevas exigencias de inmediato; deben convencerse de los cambios e incorporarlos a las nuevas generaciones. Los cambios impulsados por el Concilio también afectaron a los religiosos. Se les pidió a los sacerdotes salir al mundo y a algunos les costó hacerlo sin perder su identidad.

JT: O entendieron cualquier cosa por eso.

RC: Yo era estudiante acá en la Católica y de mi generación por lo menos un religioso colgó la sotana y una religiosa dejó los hábitos. Un buen día llega una niña con una falda y me dice: «¿No me reconoce? Soy la madre.....». Para ellos debió ser un trauma y para mucha gente de su generación.

JT: En los años sesenta se produce una revolución, sobre todo en Europa, hubo una baja bestial en la práctica de la religión; disminuye fuertemente el número de asistentes a las misas, y también a los servicios luteranos.

En el plano nacional, ¿cómo interpreta las cifras del Censo 2012, en que la baja de católicos fue mucho menor a la esperada?

JT: Yo veo engañosa esa cifra, porque ese 60, 70% ¿por qué son católicos? ¿Porque fueron bautizados, porque se declaran católicos? El mundo de católicos efectivos es mucho menor, y es algo que tenemos que asumir. No podemos pretender esconder



EL PAPA FRANCISCO durante su primer discurso, en donde pidió la bendición al pueblo de Roma.

«Y NO ES UNA CUESTIÓN SOLO DEL CLERO Y DE LA JERARQUÍA, TODOS SOMOS RESPONSABLES DE SACAR LA IGLESIA ADELANTE Y DE CUMPLIR SU MISIÓN. YO CREO QUE CADA VEZ UNO VA A ENCONTRARSE MÁS LAICOS QUE ESTÁN ASUMIENDO RESPONSABILIDADES CONCRETAS EN LA IGLESIA Y NO ES NECESARIO QUE TENGAN RESPONSABILIDAD DIRECTA SINO QUE ES TOMARSE EN SERIO SU FE».

José Tomás Alvarado

lo evidente. Hay un desafío grande ahí, evangelizar la cultura, aunque es fácil decirlo y otra cosa muy distinta es llevarlo a cabo. Para ellos creo que la única forma es el testimonio personal.

RC: No se trata de elaborar un plan, sino que de reconocer que el católico lo es en su lugar de trabajo, en su familia.... Yo creo que el tema pasa porque los católicos nos tomemos ese rol, tengamos más vida interior y tomemos en serio nuestra fe. **d**



Al leer el texto, el entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe nos sorprende con su indagación acerca de la pregunta de Dios, en un diálogo que aborda su existencia como parte central del libro. En efecto, el eje del texto no está referido a la demostración deductiva ni a las pruebas de la existencia de un Dios único. Lo que busca es hacer un seguimiento a la pregunta por Dios pero desde otras razones, ligadas más bien con el ambiente existencial del siglo XXI, y la forma particular de la crisis de la religión en la época moderna y posmoderna.

Quizás por esto mismo, la pregunta está tratada desde la filosofía, como una verdad abierta a ser descubierta y encontrada. Lo que está en el centro de la cuestión es su propio misterio. Cuando estamos implicados en la pregunta, la afirmación o la negación de la misma no es suficiente; es la vida toda la que responde.

La pregunta por la existencia de Dios que plantea el libro es un *misterio* porque nos precede y nos supone para *resolverse*. Ahora, esta *resolución* no corresponde a un contenido, sino más bien a la vía de un re-conocimiento del misterio de Dios y, al mismo tiempo, del misterio del hombre. «¿Por qué

TÍTULO:
¿DIOS EXISTE?

AUTOR:
JOSEPH RATZINGER (BENEDICTO XVI)
Y PAOLO FLORES D'ARCAIS

EDITORIAL:
ESPASA

POR Luis Manuel Flores, profesor de la Facultad de Educación UC | lmflores@uc.cl

Dios, y no más bien los entes?» es una pregunta en que evidentemente no se puede obtener una respuesta única, entre otras razones porque desde ella se enlazan otras interrogantes, como lo describe muy bien en el texto Benedicto XVI. Por ejemplo, la pregunta entre las relaciones entre razón y fe, la cuestión de la crisis del cristianismo en el tercer milenio, el sentido humano en el hombre, entre otras.

La existencia de Dios no puede limitarse a una pregunta que indaga buscando una causa explicativa, como se hace con las cosas. Cuando en cambio, se afirma su existencia desde la fe, tampoco la respuesta «resuelve» el problema de la pregunta, porque Dios no es un problema, sino un Misterio. Dios no es un enigma a resolver como lo haría una serie de TV en el último capítulo. La pregunta por la existencia de Dios se re-inicia siempre, tanto para nosotros mismos como para el mundo.

En este libro
Joseph Ratzinger
—Benedicto XVI—
conversa con el
filósofo italiano
no creyente, Paolo
Flores d'Arcais,
encuentro que tuvo
lugar durante el
Jubileo del año 2000.



BENEDICTO XVI

HUMILDE VICARIO DE TODOS LOS DÍAS

ALBERTO TOUTIN SS.CC.

atoutin@uc.cl

Profesor de la Facultad de Teología UC, desde 2012 participa del gobierno general de la congregación de los Sagrados Corazones como uno de los Consejeros Generales en Roma, Italia.



«EL PAPA HIZO UNA
CONFESIÓN DE FE EN
ESTA INSTITUCIÓN
QUE TANTO
AMAMOS Y QUE, A
LA VEZ, TANTO NOS
DUELE. AMAR A LA
IGLESIA SIGNIFICA
TAMBIÉN TENER
LA VALENTÍA DE
TOMAR DECISIONES
DIFÍCILES,
DOLOROSAS,
TENIENDO SIEMPRE
PRESENTE EL BIEN DE
LA IGLESIA Y NO DE
SÍ MISMO.

A las 17:58 horas del martes 19 de abril de 2005, el recién electo Papa Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, saludaba por primera vez a las multitudes reunidas en la plaza San Pedro presentándose como un «simple y humilde servidor de la viña del Señor».

Tras la presentación de su dimisión al pontificado, el pasado 11 de febrero, la figura de Benedicto se ha ido perfilando en la opinión pública y en la comunidad creyente con rasgos que definirán su impronta. Subrayo su *humildad* en el sentido evangélico, es decir, el saber que su ministerio lo vive unido al único sumo sacerdote y pontífice, Jesús. En su nombre animó la vida y la fe de su Iglesia. En la relación con las otras religiones, en el modo de situarse ante la realidad, en la liturgia, incluso en el modo de enfrentar los abusos que han dañado a la Iglesia, el Papa no dejó de poner en el centro a la persona de Jesús, «a tiempo y a destiempo». Humildad con que reconoció sus propios límites, lo que también expresó en tantos gestos, como en sus libros de Jesús firmados por Joseph Ratzinger, en que señala que corresponden a una visión personal, sometiéndolos al debate de la comunidad creyente; o en la capacidad de reconocer los malentendidos que sus palabras podían haber suscitado, como la molestia que produjo en miembros musulmanes parte de su discurso de Ratisbona. Y, ahora último, al presentar su dimisión, cuando admitió que el servicio del pontificado lo sobrepasó, considerando el deterioro de sus fuerzas y la envergadura de la tarea. De igual forma, cuando reconoció sensatamente que en el ejercicio de su tarea no basta ni la santidad, ni la inteligencia, ni la capacidad de diálogo —características que definieron bien el estilo de Benedicto XVI—,

sino también un sentido de gobierno y de administración que ante los desafíos actuales que enfrenta la Iglesia en su seno y de cara a la tarea evangelizadora requieren de una persona que cuente con mayores fuerzas.

Como expresa el salmo 90: «¡Enseñanos a contar nuestros días para que entre la sabiduría en nuestro corazón», esta humildad evangélica es lo que ha primado en la reacción de políticos, eclesiásticos, gente del mundo de la cultura y ciudadanos, ante la noticia. Un gran respeto frente a una decisión valiente. El día de su última audiencia, el miércoles 27 de febrero de 2013, en una radiante mañana de sol, había una emoción sobria en la asamblea reunida para acompañar a Benedicto, quien dio gracias por la Iglesia viva, diversa, creyente, orante y buscadora, que es la que discreta y fielmente ama y sirve al Señor en su Iglesia junto a sus pastores. El Papa hizo una confesión de fe en esta Institución que tanto amamos y que, a la vez, tanto nos duele. «Amar a la Iglesia significa también tener la valentía de tomar decisiones difíciles, dolorosas, teniendo siempre presente el bien de la Iglesia y no de sí mismo». Palabras que pronunciadas por un Papa que ha tenido el coraje lúcido de renunciar al pontificado por el bien de la comunidad católica, resonaban con una autoridad incontestable.

El 28 de febrero a las 17:58 horas, desde el balcón del palacio papal de Castel Gandolfo, Benedicto XVI se despedía diciendo que llegaba a este lugar como «peregrino para iniciar la última etapa de su peregrinaje en esta tierra», en que seguirá animando el caminar de la Iglesia con el servicio discreto y tan importante de la oración y de la reflexión.



«Es que cuando llegué me registré con otro nombre».

Acompaña a nuestros estudiantes en las misiones y trabajos de invierno



Misión
de Vida

www.misiondevida.cl



TRABAJO
PAÍS

www.trabajopais.cl



RELIGIOSAS DE LA CONGREGACIÓN HERMANAS de la Santa Cruz desarrollando tareas de enseñanza a jóvenes mapuches e hijas de colonos en la Araucanía Misionera.

La acción educativa de la **misión capuchina** en **Villarrica**

POR *Alejandro Bustamante, profesor del campus Villarrica UC* | abustame@uc.cl

Durante el gobierno de Manuel Bulnes, cuando la naciente república daba sus primeros pasos, se solicitó al papa Pío IX el envío de misioneros a la zona indígena del sur del país. Es así como en octubre de 1848, llegaron los primeros capuchinos italianos a hacerse cargo de las misiones comprendidas entre Temuco y Osorno, donde habían desaparecido los ímpetus de evangelización de los jesuitas, expulsados de América en 1767 por el rey de España. Dirigidos por los prefectos Ángel Vigilio de Lonigo (1848-1859), Damián de Viarreggio

(1859-1863), Ignacio de Poggibonzi (1863-1865), Jeremías de Paglieta (1865-1871), Alberto de Cortona (1872-1885), Urbano de Casola (1886-1893) y Alejo de Barletta (1893-1900), fundan las estaciones en Bajo Imperial, Queule, Toltén, Pelchuquín, Purulón y Boroa.

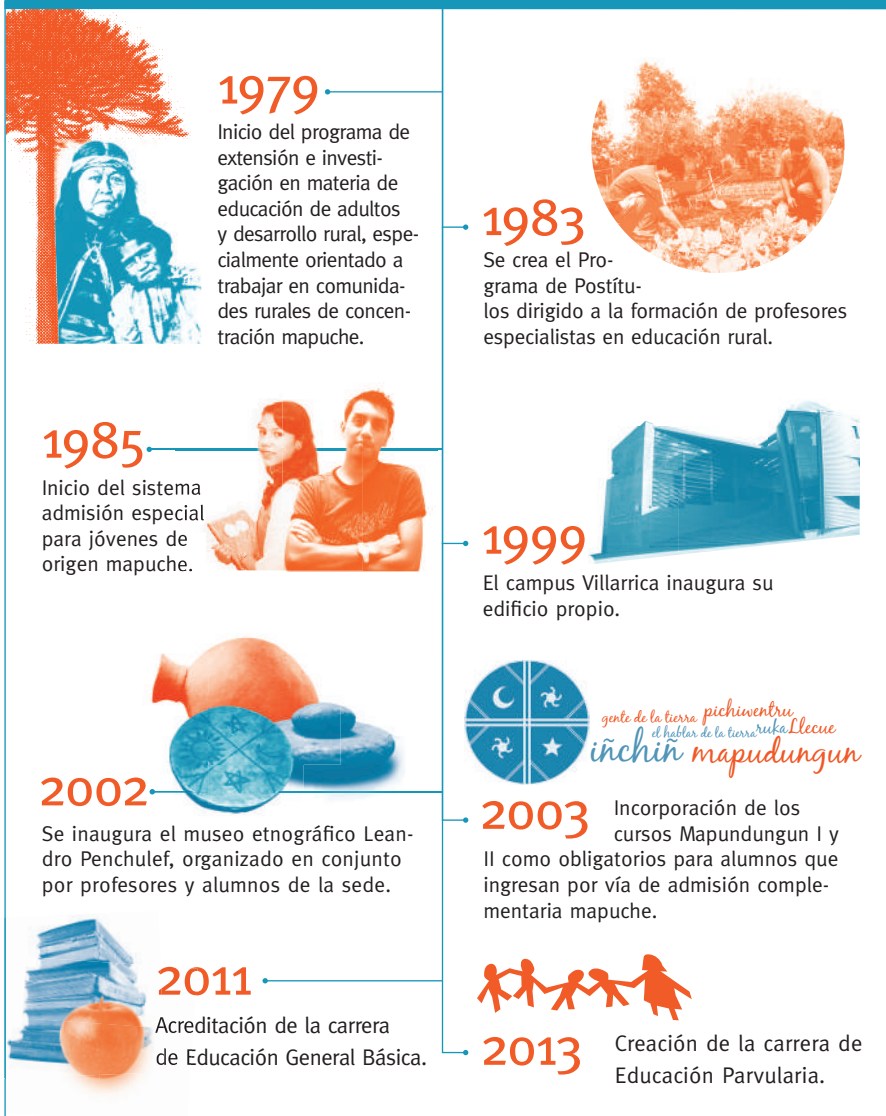
El último prefecto italiano escribió al Padre General de la Orden: «Las misiones se perderán irremediablemente si no viene ayuda». Entre 1888 y 1889 llegan los sacerdotes españoles Manuel de Oñate y Domingo Beire, a quienes se les entrega

el convento de Concepción para que sucesivamente se hagan cargo de las estaciones de la Araucanía. En 1896 llega el primer grupo de misioneros alemanes, bajo la prefectura del padre Alejo de Barletta.

Además de contribuir con mejoras en la salud y en el trabajo de la población, los capuchinos hicieron un notable aporte en el proceso de educación durante las primeras décadas del siglo XX, cuya situación social y cultural era considerada muy precaria y vulnerable.



PRINCIPALES HITOS DEL CAMPUS



«ADEMÁS DE CONTRIBUIR CON MEJORAS EN LA SALUD Y EN EL TRABAJO DE LA POBLACIÓN, LOS CAPUCHINOS HICIERON UN NOTABLE APOORTE EN EL PROCESO DE EDUCACIÓN DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX, CUYA SITUACIÓN SOCIAL Y CULTURAL ERA CONSIDERADA MUY PRECARIA Y VULNERABLE».

venidas de Suiza, quienes en marzo de 1936 crearon la Escuela Normal en San José de la Mariquina.

Los egresados obtenían el título de profesor primario, pero no podían ejercer en el sector público. De esta forma, en 1952 se inician las gestiones para regularizar esta situación, y el 14 de marzo de 1953 se obtuvo el reconocimiento como institución dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la que en 1963 se trasladó definitivamente a Villarrica. En 1968, a raíz de la Reforma Educacional, la Escuela de Pedagogía se transforma en la Sede Regional de la Universitaria Católica y sus egresados reciben el título de profesor de Enseñanza General Básica.

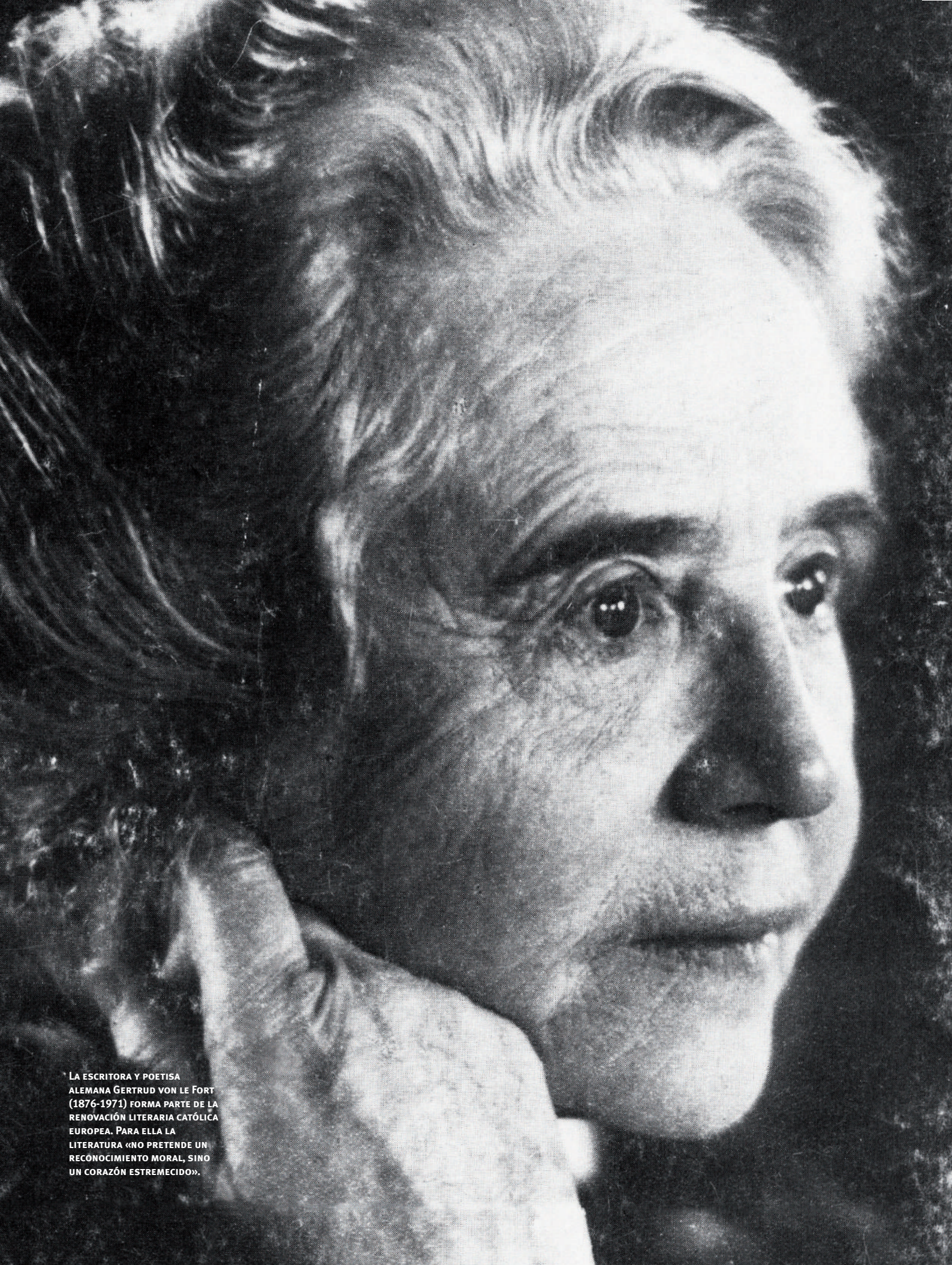
«El fin primordial de la escuela era evangelizar para poder convivir en un Estado oficialmente católico»². Sin embargo, en las primeras Misiones, la escuela era una institución nueva, desconocida y, por qué no decirlo, extraña al pensamiento mapuche y sobre todo sin importancia efectiva para la vida que llevaban, lo que explica la alta deserción registrada en la época. En la actualidad la Sede Villarrica busca fortalecer los lazos que históricamente la han unido con la Universidad Católica. Esta unidad académica continúa promoviendo la formación humana a la luz de la fe, la búsqueda de la verdad, la formación integral de los profesionales que egresan, el respeto al entorno natural y a la diversidad cultural.

De este modo fundan los primeros centros educacionales. La escuela misional podía cumplir así «una triple finalidad: primero evangelizar, segundo preparar al indígena para saber vivir como minoría étnica en una sociedad nueva, distinta a la suya y, finalmente, conviviendo con los otros ciudadanos codo a codo durante años, aprender en la práctica su modo de ser y pensar y así prepararse para defender lo suyo. En definitiva, todavía se soñaba que la escuela daría igualdad de oportunidad a todos»¹.

La atención de las escuelas misionales demandó la colaboración de laicos para llevar adelante la tarea educativa entre la población mapuche y en centros poblados que se estaban formando a principios del siglo XX. Para capacitar a estos laicos, en el año 1925 la Prefectura Apostólica de la Araucanía realizó el primer curso de perfeccionamiento pedagógico en la comuna Padre Las Casas para varones, y para damas en Río Bueno. Así, surgió la necesidad de preparar sistemáticamente a los profesores, tarea que fue encomendada a las hermanas Maestras de Santa Cruz

1. Evangelización, educación y promoción de derechos. Mons. Paul Wevering W. Pág. 104.

2. Evangelización, educación y promoción de derechos. Mons. Paul Wevering W. Pág. 105.



LA ESCRITORA Y POETISA
ALEMANA GERTRUD VON LE FORT
(1876-1971) FORMA PARTE DE LA
RENOVACIÓN LITERARIA CATÓLICA
EUROPEA. PARA ELLA LA
LITERATURA «NO PRETENDE UN
RECONOCIMIENTO MORAL, SINO
UN CORAZÓN ESTREMECIDO».

GERTRUD VON LE FORT Y LA LITERATURA QUE ESTREMECE EL CORAZÓN

POR Clemens Franken, profesor de la Facultad de Letras UC | cfranken@uc.cl

SEGÚN LA NARRADORA ALEMANA GERTRUD VON LE FORT, INSERTA EN LA TRADICIÓN ROMÁNTICA QUE TUVO UNA INTENSA RECEPCIÓN en la lírica chilena del siglo XX, los poetas tienen una misión evangelizadora. Aunque con el tiempo ha disminuido el fervor religioso de los autores, la imagen del poeta como sacerdote, profeta y descifrador de los secretos del mundo y del hombre sigue provocando reacciones contradictorias.

La escritora, ensayista y poetisa alemana Gertrud von le Fort (1876-1971), quien forma parte de la renovación literaria católica europea, se identifica como una poeta de la misericordia amorosa de Dios, que comprende y cubre todo en un gesto maternal. La literatura, según su convicción, «no pretende un reconocimiento moral, sino un corazón estremecido». Así lo asegura en el prólogo del tomo de ensayos *De la paradoja del cristianismo* de Graham Greene. La literatura es para Le Fort una especie de amor comprensivo y misericordioso que quiere estremecer y cambiar el corazón del lector/auditor: «[El poeta] aparece aquí como locutor de un coro mudo, él recoge la nostalgia de los sin voz, los quejidos de la naturaleza y de las almas humanas, cualquier voz le puede ser confiada, pero en el recogimiento de lo que le es confiado él se completa y se realiza a sí mismo. Literatura es entonces, si usted quiere, una forma de amar».

Para G. von le Fort, la literatura no es expresión de su personalidad ni del tiempo del poeta, como pensaban los artistas expresionistas, ni una construcción orgullosa de nuevos mundos literarios, como se piensa hoy generalmente, sino

«mucho más: redención del tiempo, intento de la restauración del paraíso en la obra de arte» (Focke, Alfred. *Gertrud von le Fort. Gesamtschau und Grundlagen ihrer Dichtung*). La literatura lleva al poeta, según su breve ensayo *Sobre la novela histórica*, a un «espacio donde reina sobre el tiempo y no éste sobre él». De esta forma, la literatura supera el tiempo en la medida en que forma parte de la eternidad de Dios. Al mismo tiempo, la literatura enraizada en la eternidad se revela como la única capaz de hacerle frente al tiempo, pues en el arte perdura no lo demasiado contingente, sino, al contrario, lo atemporal. Esta literatura redentora para Le Fort es un acto de amor. «Poetizar significa para ella: arriesgar lo máximo en la confianza de la entrega previa del amor divino» (Eugen Biser, en *Die Geschichte der ewigen Liebe*, 1976).

Una misión divina

La motivación de esta entrega amorosa no proviene, según G. von le Fort, del propio interior del poeta, no es su voluntad, sino depende de las cosas, del tiempo y de la materia que llaman al poeta. «Este llamado, si ocurre, creo que nunca es casual. El poeta, ante todo en lo inconsciente y sin intención, depende de

su tiempo y sus exigencias» (*Woran ich glaube*, de G. von le Fort). Por eso, ella no cree posible decir «que quiso esto o aquello, sino solo puede decir a posteriori que [ella] ha debido esto o aquello».

En lo más profundo la poeta percibe su creación literaria como una *misión divina*. A pesar de que en sus *Esbozos autobiográficos II* estaba familiarizada con la literatura y compuso poemas desde la tierna infancia, su vocación poética tuvo un desarrollo lento. Recién cuando sus *Himnos a la iglesia* fueron publicados en 1926 y encontraron el aplauso del poeta francés Paul Claudel, Le Fort reconoció en su literatura una misión y se entregó a ella. El hecho de que esta misión tenía un origen divino se ilustra muy claramente en su poema *Alabanza de la musa*, pues ahí denomina a la musa «hermana de la alta Sibila» que «anuncia la irrupción de la gracia» y, como «profetisa noble y humilde», al igual que «una redimida», que corre al encuentro de «la verdad» de «toda la creación» destinada a la «transfiguración».

Varios críticos literarios destacan la clara conciencia lefortiana de incluir un elemento profético en su creación. Lore Berger, por ejemplo, ve en ella una verdadera poetisa porque la considera

«EN LO MÁS PROFUNDO LA POETA PERCIBE SU CREACIÓN LITERARIA COMO UNA MISIÓN DIVINA. A PESAR DE QUE EN SUS ESBOZOS AUTOBIOGRÁFICOS II ESTABA FAMILIARIZADA CON LA LITERATURA Y COMPUSO POEMAS DESDE LA TIERNA INFANCIA, SU VOCACIÓN POÉTICA TUVO UN DESARROLLO LENTO. RECIÉN [...] EN 1926 LE FORT RECONOCIÓ EN SU LITERATURA UNA MISIÓN Y SE ENTREGÓ A ELLA».

«capaz de miradas proféticas» y menciona, en este contexto, la visión poco convencional de la Iglesia en los *Himnos*, pues profecía es, para Berger, «nada más que un captar en profundidad, o sea, un ser captado, pues la musa a menudo coge de sorpresa al poeta asustándolo fuertemente». Para Mathilde Hoechstetter, Le Fort es una poetisa profética porque «sondea el presente respectivo en sus profundidades y encuentra, así, lo válido para todos los tiempos». Las llamas, las cenizas y el humo con los cuales G. von le Fort termina en 1937 su narración sobre la *Guerra de los Treinta Años*, son, según Hoechstetter, una forma de expresar plástica y anticipadamente la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial.

De esta forma, la literatura adquiere claramente un carácter misionero que G. von le Fort recalca también en su ensayo *La eterna mujer*: «El gran arte occidental jamás será separable de la gran dogmática cristiana-católica y, en sus apariencias intemporales es, incluso, su sacerdotisa vicaria». El arte se comprende aquí como un servicio desinteresado y humilde al dogma católico —lo que no excluye, por ningún motivo, una libre creación artística—, es decir, asume la actitud de María, la actitud femenina de la entrega. En la actitud de la virgen orante encuentra el arte lefortiano su máxima expresión simbólica, pues, según su convicción más profunda, «la literatura también puede ser oración».

El romanticismo de Gertrud

La obra literaria de Gertrud von le Fort debe ser analizada en la tradición de la época literaria del Romanticismo y de lo romántico. Según la clásica definición de Novalis, se romantiza cuando se da un alto sentido a lo ordinario, dignidad a lo desconocido y apariencia infinita a lo finito. Para comprender mejor la pertenencia de la obra literaria lefortiana a la tradición romántica o, como diría el filósofo y escritor alemán Rüdiger Safranski, a lo romántico del siglo XX, el Romanticismo mantiene «una relación

subterránea con la religión. Pertenecer a esos movimientos de búsqueda que, durante doscientos años de perseverancia, quisieron contraponer alguna cosa al mundo desencantado de la secularización», convirtiéndose así en «una continuación de la religión con medios estéticos».

Para destacar mejor aún esta inserción de Le Fort en la tradición de lo romántico, conviene comparar su imagen del poeta con la de su admirado colega Joseph von Eichendorff, con quien Gertrud comparte no solamente un fuerte apego a la naturaleza sino también un concepto parecido de la historia como «una misteriosa escritura jeroglífica» (Arno Schilson en *Romantische Religiosität*). Luego les une un gran amor a la ciudad de Heidelberg: Eichendorff se considera parte del romanticismo heidelbergiano y el escenario de la novela lefortiana mejor lograda, *La corona de los ángeles* (1946), es justamente Heidelberg. Además comparten una firme fe católica que, entre otras cosas, se expresa tanto en su «fuerte nostalgia hacia lo infinito, elevado, objetivo, eterno y divino, Dios», como en su «aspiración a la síntesis (...) entre el reino de la razón y el mundo de los sentimientos, entre lo consciente e inconsciente, naturaleza y espíritu, (...) persona y comunidad, (...) lo finito e infinito, el mundo del más acá y el del más allá», (Kluckhohn, Paul. *Das Ideengut der deutschen Romantik*). Finalmente, los une la lucha romántica tardía por «los últimos dos grandes y obligatorios bienes de la humanidad, la religión y la patria», como señala en sus *Esbozos autobiográficos*.

Literatura como transfiguración

Según se lee en el prólogo *Fuentes protegidas* del tomo *Gertrud von le Fort. Obra e importancia*, la literatura «nunca tiene que ver con copias de la realidad, sino más bien con su transformación. En otras palabras, en el caso de sus figuras literarias no se trata de retratos, sino de tipos». Aquí habla claramente un espíritu que rechaza la reproducción de

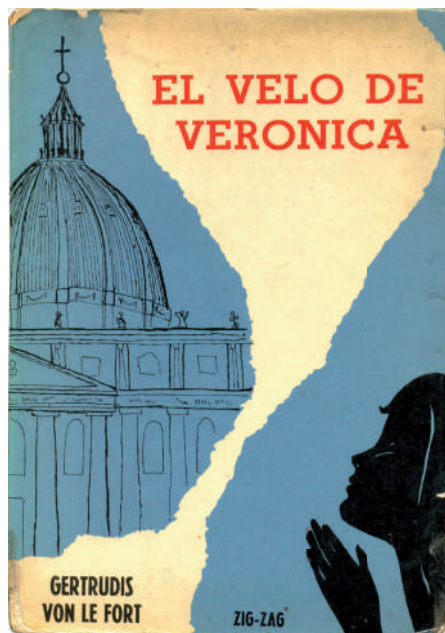


ESCENA DE LA PELÍCULA *DIÁLOGO DE CARMELITAS* inspirada en la novela *La última del cadalso* de Gertrud von le Fort. La obra relata la vida de la joven Blanche de la Force, que decide ingresar a un convento para protegerse del mundo exterior.

la pura realidad, es decir, una realidad percibida únicamente por la razón crítica que se muestra ciega para la misteriosa profundidad del mundo. En este contexto, el teólogo Eugen Biser hace hincapié en el hecho de que «en contra del conocimiento puramente intelectual del pensamiento se impuso en Gertrud von le Fort paulatinamente la forma poética del conocimiento».

Para ella solamente el poeta está bendecido por Dios para penetrar en la realidad percibida en la tradición romántica como profunda y misteriosa. Le Fort se apropia, según Eugen Biser, del concepto fundamental romántico de la literatura, tal como Novalis lo manifiesta en sus *Himnos a la noche* cuando sostiene que poetizar es «un traducir en un sentido elemental de la palabra, que todo lo que fuera tocado por el rayo de la palabra poética sería trasladado, por caminos secretos y misteriosos, de la región de lo cambiante y perecedero al reino de lo invariablemente válido y duradero».

Ahora bien, el proceso de transfiguración ya indica claramente que la literatura lefortiana no es autónoma, sino teónoma, la que por ningún motivo excluye la libertad de los hijos de Dios, pues con Paul Claudel ella acepta para sí la sentencia de Kienecker: «Libertad de seres finitos consiste en la vinculación al máximo valor reconocido». Sin embargo, esta libre elección del poeta de ponerse bajo la ley de Cristo no le quita su libertad creativa, pues la literatura «no es una propaganda de cualquier tipo de ideas, incluso ni de aquellas que el poeta aprecia. Ella tiene su propia ley, y no nace de la reflexión ni de la voluntad, sino del inconsciente» (*Esbozos autobiográficos*). Para Le Fort la literatura no se trata de propaganda a favor de dogmas y leyes morales católicos, sino que quiere comprender lo terrenal en forma espiritual, descubrir lo cristiano en lo natural. En este sentido, en su ensayo *De la esencia de la literatura cristiana*, cree percibir en la naturaleza de lo poético mismo una «tierna y misteriosa inclinación hacia



«EL ARTE SE COMPRENDE AQUÍ COMO UN SERVICIO DESINTERESADO Y HUMILDE AL DOGMA CATÓLICO. ASUME LA ACTITUD DE MARÍA DE LA ENTREGA [...] EN LA ACTITUD DE LA VIRGEN ORANTE ENCUENTRA EL ARTE LEFORTIANO SU MÁXIMA EXPRESIÓN SIMBÓLICA, PUES, SEGÚN SU CONVICCIÓN MÁS PROFUNDA, LA LITERATURA TAMBIÉN PUEDE SER ORACIÓN».

EL VELO DE VERÓNICA ES OTRO DE LOS LIBROS en que la escritora alemana aborda el tema de la conversión. Aquí describe el itinerario espiritual de una joven, Verónica, que se vuelve al catolicismo.

lo cristiano, parecida a aquella que los teólogos sostienen del alma humana cuando hablan de una *anima christiana naturaliter*», como ella misma plantea en su obra *Woran ich glaube*.

Para Gertrud los poetas se interesan ante todo por las figuras fracasadas y trágicas, lo que significa que «desde la perspectiva de Dios los hombres del puro éxito y el mundo de la pura justicia y recompensa no cuentan y que la misericordia salvífica fue elevada al trono» (*Woran ich glaube*).

Amor, redención y anunciación

Le Fort, fiel a la tradición romántica, pretende una verdad extrasensorial, trascendental, una penetración en la profundidad misteriosa del mundo y convierte su literatura en maravillosa, mística y simbólica. El hombre y el mundo no se relacionan solamente con Dios sino, dicho más exactamente, con Cristo. «Lo que el mundo es, le llega al hombre a través de Cristo y debe ser penetrado en dirección a Cristo», asegura el crítico alemán Hajo Jappe en *Gertrud von le Fort. Das erzählende Werk*. Esta relación del mundo y del hombre con la persona de Cristo está presente en la obra

lefortiana en forma muy evidente. Basta con recordar a las figuras de Starossow y Enzo, quienes en *La corona de los ángeles* no temen ni odian tanto a Dios, quien es para ellos solamente un concepto abstracto, sino que temen más bien a la figura concreta de Cristo que les exige cosas determinadas.

De esta forma, G. von le Fort comparte con Eichendorff la transparencia del mundo sensorial hacia uno totalmente diferente del espíritu y de lo sobrenatural que también es comprensible. Todo lo terrenal y sensorial puede, así, convertirse en signo de lo sobrenatural y extrasensorial.

El fenómeno de Cristo significa para Le Fort la elevación al trono de la misericordia salvífica de Dios y con eso también «la comprensión amorosa de lo que impulsa al hombre hacia el pecado (...) La ley suave y severa del salvador: "no juzguéis" es también el mandamiento inserto en el origen de cada verdadera poesía. La musa no condena a nadie, ella solamente acompaña al culpable en las consecuencias de su acción. El punto central de cada creación literaria no es la condena moral, sino el estremecimiento espiritual». **d**



EL LEGADO PEDAGÓGICO DE TRES ESCRITORES CONVERSOS

POR _ Julia Sequeida, profesora de la Facultad de Educación UC | jsequied@uc.cl
Y _ Hortensia Morales, profesora de la Facultad de Ciencias U. de Chile | hmares@uchile.cl

«LOS AUTORES TRANSITARON UN COMPLEJO CAMINO DE BÚSQUEDA, IMPREGNADO DE ALEGRÍAS Y DOLOR [...] COMPRENDIERON QUE LA CONVERSIÓN ES UN ACTO INTERIOR DE UNA ESPECIAL PROFUNDIDAD, EN EL QUE EL HOMBRE NO PUEDE SER SUSTITUIDO POR LOS OTROS, NO PUEDE HACERSE REEMPLAZAR POR LA COMUNIDAD».

La experiencia de otros puede constituir un hermoso y fuerte respaldo en la búsqueda personal. En este contexto, tres escritores de renombre mundial, Gilbert Keith Chesterton (1874 - 1936), Clive Staples Lewis (1898 - 1963) y Henry Graham Greene (1904 - 1991), legaron la sabiduría

construida en la transformación espiritual que cambió sus vidas. En sus autobiografías y obras literarias han plasmado la forma que adquirió en cada uno de ellos el proceso de «llegar a unirse a Dios en forma más estrecha cada vez, siendo guiado por el Espíritu Santo», tal como lo planteara San Agustín.

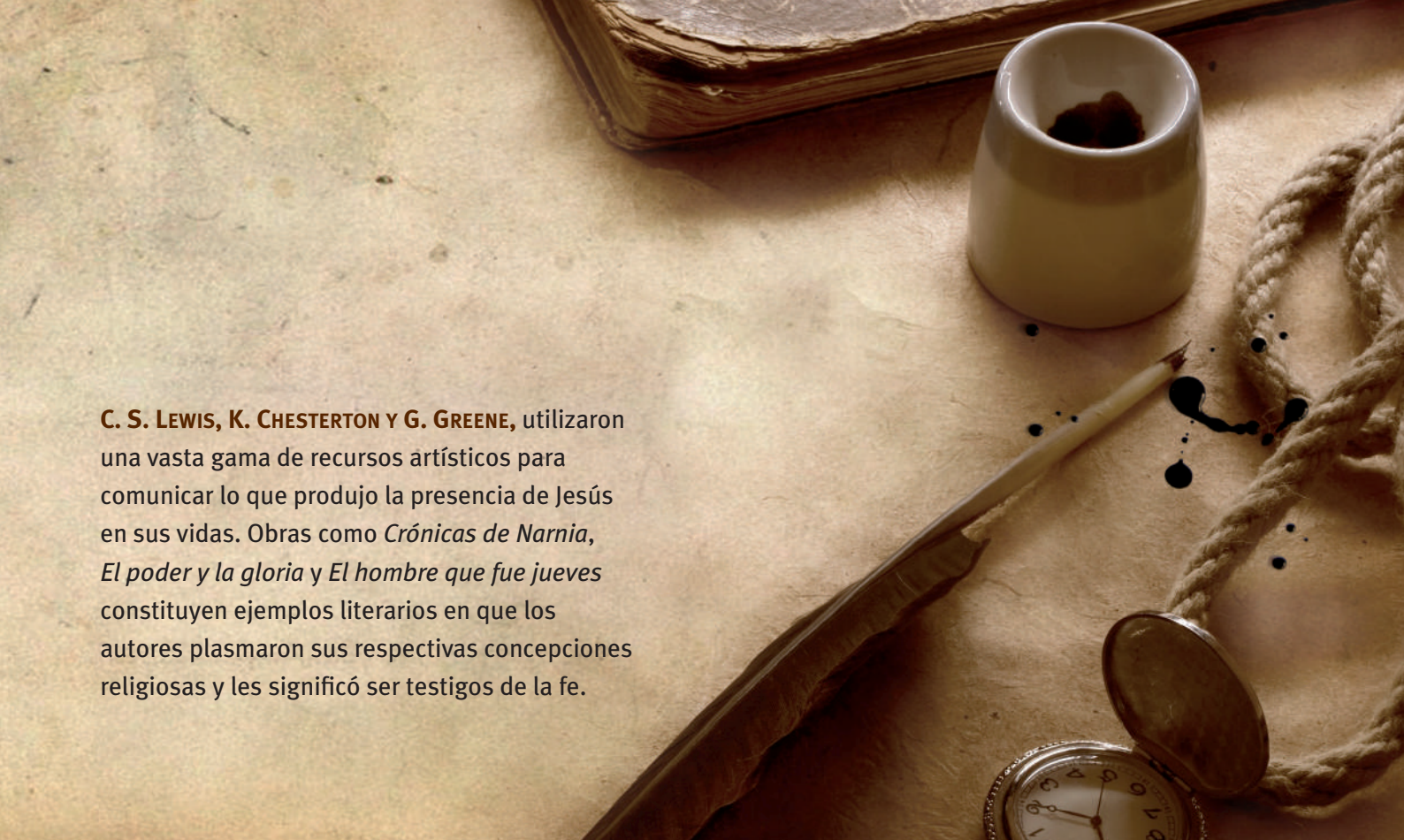
De esta forma, los lectores recorren los caminos de los personajes, quienes buscan alguna salida a sus conflictos para alcanzar la salvación, como ocurre en *El poder y la gloria* (1940), en *Crónicas de Narnia* (1949 a 1954), y en *El hombre que fue jueves* (1908).

Los autores declarados conversos transitaron un complejo camino de búsqueda, impregnado de incertidumbres, alegrías y

dolor, hasta que encontraron la posibilidad de volverse a Dios. Comprendieron que la conversión «es un acto interior de una especial profundidad, en el que el hombre no puede ser sustituido por los otros, no puede hacerse reemplazar por la comunidad» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 20, 1979).

En esta nueva investidura utilizaron los talentos literarios para plasmar tal experiencia en sus obras, guiados por el sincero propósito de ayudar a otros a encontrar el camino hacia la conversión. No perseguían el afán de persuadir a los lectores, sino que, muy por el contrario, quisieron acompañarlos, mostrándoles los itinerarios que construyeron con esmero en medio, muchas veces, de las incomprensiones y rechazos de contextos socioculturales adversos.

A pesar de las diferencias culturales, historias de vida, modos de asumir la producción literaria y rasgos de personalidad, es factible reconocer en las creaciones literarias de Chesterton, Lewis y Greene lo que significó la aceptación de Jesús en sus vidas y cómo decidieron compartir sus experiencias con los lectores.



C. S. LEWIS, K. CHESTERTON Y G. GREENE, utilizaron una vasta gama de recursos artísticos para comunicar lo que produjo la presencia de Jesús en sus vidas. Obras como *Crónicas de Narnia*, *El poder y la gloria* y *El hombre que fue jueves* constituyen ejemplos literarios en que los autores plasmaron sus respectivas concepciones religiosas y les significó ser testigos de la fe.

Hacia una pedagogía de la esperanza

Los relatos literarios conforman una compañía a través de los personajes, quienes, en la vivencia de sus conflictos van descubriendo asombrados la novedad que ha ocurrido en ellos. En el diálogo fecundo, lector y personajes se interrogan y se comprenden empáticamente, como ocurre con Sarah Miles, quien en medio de la angustia descubre la esperanza, en *El fin de la aventura* (1951), de Graham Greene. Ante la súbita muerte de su amante en medio de un derrumbe provocado por el estallido de una bomba, Sarah, al tocar la mano inerte de Maurice Bendrix, comprende que ha fallecido. No puede soportar la tragedia de la pérdida y huye de casa. En la angustia, solo haya consuelo en la oración, cuestión compleja para quien se había declarado atea durante toda su vida. Sin saber que su oración había sido escuchada y que se abriría una nueva oportunidad para ella, decide afrontar la situación y vuelve. Maurice, el amado, llega un rato después y la encuentra rezando. No hace notar su impacto ante el repentino cambio y sigue la relación afectiva. Sarah reacciona y decide apartarse y reconstruir su matrimonio, dejando de lado

la consumación de la profunda pasión que siente por Maurice. ¿Qué ha ocurrido? Esto es develado solo después de la muerte de Sarah. En su diario ha dejado el testimonio de su conversión. A causa de la supuesta muerte de Maurice, le ruega al Señor que se produzca un milagro. Es su primera oración. Al rogar por la vida de su amado, promete modificar su comportamiento y volver arrepentida con quien se había comprometido. Este momento es conmovedor por el profundo remecimiento de la protagonista. Su corazón se maravilla frente a la infinita gratitud de la Gracia del Señor.

Para Graham Greene no basta con la conversión, él deja muy claro que la protagonista se ha salvado. La redención es el tema que lo mueve a analizar, cuestionar y buscar una explicación ontológica a lo largo de toda su producción literaria. El escrutamiento del corazón humano está presente al modo de un profundo examen de conciencia, pero no solo de los personajes, sino que en gran medida de sí mismo. En este proceso de revisión interna, hace uso de su gran capacidad analítica, al modo de un detective que busca, en los escondrijos

del corazón, las razones de la culpa, de la traición y de la propia persecución. Si bien Greene no podría ser catalogado como un escritor de vanguardia o experimental, sí utilizó recursos cinematográficos para fijar imágenes visuales que permitieran al lector explorar en las contradicciones humanas, amor y odio, paz y fuerza brutal, espiritualidad y sensualidad, desesperación y redención. Al modo de pares opuestos, Greene también llegó a aceptar con humildad la radicalidad del cambio a través de lo que persiguió para la mayoría de sus personajes, la redención a través de la Gracia, no en vano el protagonista de *El poder y la gloria*, declara con esperanza en su salvación: «Como el santo no es aceptado en este mundo, el pecador ha de ser testigo de lo divino en la tierra».

Por su parte, la extensa obra de C.S. Lewis está sustentada en los múltiples intentos de resolver las inquietudes sobre la trascendencia que sintió desde su infancia. No fue fácil descubrir, en medio del dolor producido por la pérdida de su madre, de su hermano y, posteriormente, de su esposa, el sentido de la vida. Sin alcanzar la claridad sobre sus emociones pasó largos años entre

(LOS ESCRITORES) «ACOMPañAN AL LECTOR EN LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS A SUS PROPIAS INCERTIDUMBRES [...] EL LECTOR DESCUBRIRÁ LA ALEGRÍA Y LA ESPERANZA DE SABERSE UNIDO AL PADRE, DE UN MODO SEMEJANTE AL DESCUBRIMIENTO QUE REALIZARON LOS ESCRITORES CONVERSOS MENCIONADOS».



El mensaje pedagógico

Los tres autores son claros ejemplos de que, a la luz de la fe y tal como lo planteó el papa Benedicto XVI en la encíclica *Deus Caritas Est*, la vida cobra un nuevo sentido: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida». Así lo dejan de manifiesto los testimonios de Lewis, Chesterton y Greene, cuyo propósito no ha sido más que servir de camino pedagógico para que otros puedan abrir las compuertas de su corazón hacia el mensaje del Evangelio.

la angustia y la alegría. Se refugió en el estudio de la filosofía, de la literatura clásica y la mitología, sin encontrar la respuesta ansiada. La gran amistad con Tolkien —quien lo conduciría al Cristianismo— le sirvió de consuelo y de compañía solidaria, necesaria para enfrentar sus temores e inquietudes. La nueva mirada de su vida, transformada por su acercamiento a la religión cristiana, la plasmó en obras como *El problema del dolor* (1940), *Cartas del diablo a su sobrino* (1942), *Crónicas de Narnia* (1949), y *Mero cristianismo y Cristianismo esencial* (1952), además de las reflexiones que expuso en su autobiografía (1955).

Acorde a los cambios experimentados en su extenso proceso de crecimiento y superación, en Lewis fue quedando patente la profunda necesidad de difundir su experiencia de fe, y desarrolló lo que se podría denominar una pedagogía de la esperanza. Al asumir este desafío declaró: «Si la felicidad de la criatura reside en la auto-renuncia, nadie sino uno mismo, aunque ayudado quizá por muchos otros —ayuda que se puede rechazar—, podrá llevar a cabo el abandono de sí. Daría cualquier cosa por la posibilidad de decir “todos serán salvados”; pero mi razón replica: “¿Con su consentimiento o sin él?”. Si digo: “sin él”, percibo inmediatamente la contradicción: “¿Cómo puede ser involuntario el supremo acto voluntario de entregarse?”. Si respondo: “con mi consentimiento”, mi razón arguye: “¿Cómo es posible si no quieren entregarse?”»¹. Este hermoso monólogo encierra aspectos esenciales de las interrogantes que cualquier persona podría plantearse en torno a la relación con Dios.

Ante la magnitud de las preguntas sobre la trascendencia, Lewis colaboró con los lectores a través del uso de la fantasía. Según sus postulados, el relato maravilloso

puede ser interrogado, cuestionado y reelaborado a través de la confrontación con el mundo cultural del lector. La integración de mitos con la fantasía y el regreso a cosmovisiones tradicionales cumple con la misión educativa de Lewis, más allá de la creación de una poética propia. Entiende la necesidad de recrear la belleza por un profundo respeto hacia el lector, aunque persigue a través de la construcción literaria, elaborar una explicación comprensible de la existencia del mal y la salvación por medio del amor trascendente. Así, por ejemplo, en *Crónicas de Narnia*, la cuestión central está marcada por la pregunta: ¿Por qué Dios? El lector está invitado a indagar acerca del significado que encierran los personajes de esa historia, tal como lo propuso Lewis: «Supongan que hubiese un mundo como Narnia y que tuviese necesidad de ser salvado, y que el Hijo de Dios fuese a redimirlo, del modo que vino a redimir el nuestro, ¿cómo podría haber ocurrido todo en aquel mundo?». Interesante desafío que no se resuelve en el texto, sino que en la mente y en el corazón del lector. De esta forma, el relato se constituye en una forma de diálogo didáctico, que provoca con la lectura un acompañamiento solidario, preparando al lector a confrontarse con su propia experiencia religiosa y así derribar los mitos, prejuicios y limitaciones sociales que le impiden ser un cristiano real.

Gilbert Keith Chesterton es uno de los grandes pensadores y apologistas del Cristianismo e impulsor de varias conversiones al catolicismo. Constituye uno de los ejemplos humanos excelsos en el contexto de la literatura de conversión católica. En su prolífica producción literaria reflejó su particular modo de afrontar los dilemas de la religiosidad. Develó su conversión como un proceso muy humano, en el que hubo rebeliones y búsquedas incansables. No fue fácil que comprendiera el llamado al cual estaba convocado, aunque con la ayuda de su esposa y de su entrañable amigo Hillary Belloc asumió la misión de ser defensor del Cristianismo en una época

1. Ob. Cit. 2, p. 178



1874 - 1936

Londres, Inglaterra. Beaconsfield, Inglaterra.

Gilbert Keith Chesterton

Destaca su agudo sentido del humor con el que creó un estilo literario punzante y paradójico. No solo se convirtió al Cristianismo luego de un largo proceso de dudas e incertidumbres, relatado en su libro *Ortodoxia*, sino que contribuyó a que muchos otros aclararan su camino hacia la fe.

Obras destacadas:

La esfera y la cruz; **El hombre que fue jueves**; El hombre eterno; La Iglesia Católica y la conversión; La nueva Jerusalén.



1898 - 1963

Belfast, Irlanda del Norte. Oxford, Inglaterra.

Clive Staples Lewis

Afamado catedrático de literatura medieval e inglesa y novelista excepcional. Luego de su conversión al Cristianismo, relatada en su autobiografía *Sorprendido por la alegría*, le imprimió un sentido apologético a sus obras. La formación religiosa de sus lectores la desarrolló con sutileza y respeto hacia la libertad de elección.

Obras destacadas:

Crónicas de Narnia; Los cuatro amores; Una pena en observación; Trilogía cósmica; El problema del dolor; El gran divorcio; Mero Cristianismo.



1904 - 1991

Berkhamsted, Inglaterra. Vevey, Suiza.

Graham Greene

Prestigioso y prolífico escritor que en sus historias desarrolla la esperanza cristiana. Creó personajes como el Padre José de *El poder y la gloria*, quien atormentado por conflictos de conciencia, se debate entre los ideales religiosos y la liberalidad con la que ha llevado su vida, hasta el momento en que se arrepiente.

Obras destacadas:

El poder y la gloria, El tren de Estambul; Nuestro hombre en La Habana; El tercer hombre y **El fin de la aventura**.



de gran escepticismo. Famosos son sus ensayos: *Por qué soy católico* y *Por qué me convertí al catolicismo*. En estos destacó: «La dificultad de explicar “por qué soy católico” radica en el hecho de que existen diez mil razones para ello, aunque todas acaban resumiéndose en una sola: que la religión católica es verdadera»². Y su defensa de la Iglesia Católica se basó en la certeza de que «no hay ningún otro caso de una continua institución inteligente que haya estado pensando durante dos mil años. Su experiencia naturalmente cubre casi todas las experiencias y, especialmente, casi todos los errores. El resultado es un mapa en el que todos los callejones ciegos y malos caminos están claramente marcados, todos han demostrado no valer la pena por la mejor de las evidencias; la evidencia de aquellos que los han recorrido»³.

El punto detonante de su itinerario religioso fue la concepción en torno a la filiación con Dios. El aceptar la verdadera naturaleza de ser hijo de Dios cambió radicalmente su forma de pensar y sus teorías acerca del origen del hombre, con lo cual inició un diálogo con la realidad sociocultural de su época de carácter constructivo y esperanzador. En esta nueva dialéctica se propuso contribuir a la formación de los lectores, entablando a través de sus obras una profunda conversación consigo mismo, como si él representara al lector que se cuestiona cómo puede llegar a la fe. Lo esencial de esta proposición literario-pedagógica radica en lo que él destacó como el eje del Cristianismo, «que significa no detenerse en la falta de perfección, sino que poner de relieve a la persona potencialmente perfectible a través de la acción de la Gracia»⁴. Esta

postura facilitó la transmisión de lo que había sido el mayor tesoro de su revelación: ser criatura significa entregarse a Dios. En suma, Chesterton asimiló la fe como la piedra angular de su vida cristiana. No pudo concebir la vida sin fe, a tal punto que llegó a declarar que «cuando perdemos la fe, perdemos también la razón»⁵.

Finalmente es posible preguntarse por qué Greene, Lewis y Chesterton, y qué tienen en común. Ellos constituyen una invitación y un desafío: son anfitriones que acompañan al lector en la búsqueda de respuestas a sus propias incertidumbres, desesperanzas y contradicciones. Y, al intentar crear las respuestas a las interrogantes anteriores, el lector descubrirá la alegría y la esperanza de saberse unido al Padre, de un modo semejante al descubrimiento que realizaron los escritores conversos mencionados. **d**

² y ³. CHESTERTON, G. *Por qué me convertí al catolicismo*. En: <http://www.aciprensa.com/vejemplares/chesterton.htm>

⁴. CHESTERTON, G. (1998). *Ortodoxia*. Ed Porrúa. México, p. 38

⁵. *Ob.cit*10, p. 89

NOTICIAS



SEMANA SANTA

LA COMUNIDAD UC CONMEMORÓ LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

El lunes 25 de marzo la misa de Ramos, que recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, dio inicio a la Semana Santa con distintas celebraciones para alumnos, académicos y funcionarios de la Universidad. El tradicional Vía Crucis se desarrolló en todos los campus durante la mañana del miércoles 27, en el que también participó el rector Ignacio Sánchez. A las 20.00 horas comenzó la vigilia en Lo Contador, la que se extendió hasta las 7 de la mañana del jueves Santo. Otra de las actividades de Semana Santa fue la instalación permanente de un nuevo Vía Crucis en la capilla del Centro de Extensión UC, creado por catorce artistas nacionales, como una forma de acercar el arte contemporáneo a la Iglesia.



HIJOS Y NIETOS DE FUNCIONARIOS MÁS DE CINCUENTA NIÑOS RECIBIERON EL BAUTISMO

La Pastoral UC invitó a los hijos y nietos de funcionarios de la Universidad a recibir el sacramento del bautismo por segunda vez durante este Año de la fe, en una ceremonia que congregó a unas doscientas personas en el templo de San Joaquín el sábado 6 de abril.

La jornada comenzó a las 10 de la mañana con una catequesis para padres y padrinos sobre la importancia de este sacramento y la responsabilidad que él conlleva. Más de cincuenta niños fueron bautizados en una ceremonia presidida por el Vice Gran Canciller P. Cristián Roncagliolo. Esta celebración permitió al personal y sus familias renovar su fe en Cristo, y compartir como comunidad católica la incorporación de nuevos miembros a su Iglesia.

EN SU DÉCIMA VERSIÓN

CONCURSO DE INVESTIGACIÓN PREMIÓ 16 PROYECTOS

El viernes 5 de abril fue la premiación de los 16 proyectos seleccionados en el X Concurso de Investigación «Con la fe y la razón para el conocimiento y desarrollo del hombre», realizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana junto a la Vicerrectoría de Investigación de la UC. La instancia pretende incentivar la realización de investigaciones que contribuyan al desarrollo de todas las dimensiones del hombre, buscando la verdad, el bien común y la belleza, en un camino de fe y razón.

Durante la ceremonia Rafael Benguria, profesor de la Facultad de Física y Premio Nacional de Ciencias Exactas 2005, entregó su testimonio sobre el diálogo fe y razón en la vida académica, destacando que al contrario de lo que algunos creen como generalidad, no existe una tensión entre ciencia y fe.



AGENDA UC

LA UC MIRA A CHILE

- 7 mayo.** Invitado: Andrés Velasco.
- 14 mayo.** Invitado: Lawrence Golborne.
- 28 mayo.** Invitada: Michelle Bachelet. Casa Central.

CONGRESO FE Y RAZÓN PÚBLICA

- 14 - 16 mayo.** Con motivo de los 1700 años del Edicto de Milán. Lugar a confirmar.

ENCUENTRO DE FILOSOFÍA Y TEORÍA POLÍTICA: DIÁLOGOS EN LA DISCIPLINA

- 5 - 7 junio.** Reflexión en torno al problema político. San Joaquín.

DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN

- 7 junio.** Conmemoración 125 años de la Universidad Católica. Casa Central.

CONGRESO ESTRELLA DISTANTE

- 15 - 18 de julio.** Homenaje a Roberto Bolaño a 10 años de su muerte. San Joaquín.

MÁS INFORMACIÓN EN AGENDA.UC.CL

FONDOS CONCURSABLES PARA ACADÉMICOS

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIONES APOYO A PRESENTACIONES EN CONGRESOS INTERNACIONALES EN EL EXTRANJERO

Financia parcialmente la presentación oral de trabajos de investigación de académicos en congresos internacionales en el extranjero.



POSTULACIÓN EN LÍNEA:

Segundo llamado: 8 marzo - 14 mayo

Tercer llamado: 15 mayo - 17 julio

Cuarto llamado: 18 julio - 16 octubre

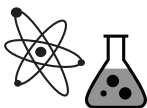
CONTACTO: FERNANDO VERGARA

ANEXO: 2354 2404

E-MAIL: FVERGARA@UC.CL

APOYO A LA ORGANIZACIÓN DE REUNIONES CIENTÍFICAS

Ofrece financiamiento parcial para el desarrollo de seminarios, workshops o congresos organizados por académicos.



POSTULACIÓN EN LÍNEA:

Segundo llamado: 22 marzo - 30 mayo

Tercer llamado: 31 mayo - 4 agosto

CONTACTO: FERNANDO VERGARA

ANEXO: 2354 2404

E-MAIL: FVERGARA@UC.CL

INICIO

Financiamiento para investigadores jóvenes o recién contratados, que han presentado un proyecto al concurso FONDECYT Iniciación.

POSTULACIÓN EN LÍNEA: 3 junio - 1 agosto

CONTACTO: FERNANDO VERGARA

ANEXO: 2354 2404

E-MAIL: FVERGARA@UC.CL

APOYO A LA FORMULACIÓN DE PROYECTOS EXTERNOS

Ofrece un aporte económico para la preparación de proyectos para los concursos FONDECYT Regular e Iniciación, FONIS o FONIDE.

POSTULACIÓN EN LÍNEA: 6 mayo - 3 junio

CONTACTO: ALEXIS ECHAGÜE

ANEXO: 2354 2411

E-MAIL: AAEGHAGU@UC.CL

INNOVACIÓN DERECHO DE AUTOR

Su objetivo es apoyar a la comunidad académica en la protección de los derechos de propiedad intelectual y la difusión a la sociedad de la obra creada.



POSTULACIÓN EN LÍNEA: 2 mayo - 6 junio

CONTACTO: DAPHNE IOANNIDIS

ANEXO: 2354 2685

E-MAIL: DIOANNIDIS@UC.CL

PATENTAMIENTO UC

Su objetivo es apoyar a la comunidad académica en la protección de los resultados de sus investigaciones a través del patentamiento, incentivando la transferencia de la tecnología y el beneficio social de estos avances.

POSTULACIÓN EN LÍNEA: 1 junio - 23 agosto

CONTACTO: DAPHNE IOANNIDIS

ANEXO: 2354 2685

E-MAIL: DIOANNIDIS@UC.CL

DOCTORADOS COTUTELA O CODIRECCIÓN EN EL EXTRANJERO

Ofrece financiamiento complementario para desarrollar una pasantía de cotutela o codirección durante el desarrollo de la tesis doctoral.



POSTULACIÓN IMPRESA: 4 junio - 7 julio

ANEXO: 2354 1861

E-MAIL: DOCTORADOS@UC.CL

ESTADÍA EN EL EXTRANJERO PARA TESIS DE DOCTORADO Y POSTDOCTORANDOS

Otorga financiamiento parcial para realizar una pasantía en el extranjero, durante el desarrollo de la tesis o el proyecto postdoctoral.

POSTULACIÓN IMPRESA: 18 junio - 18 julio

ANEXO: 2354 1861

E-MAIL: DOCTORADOS@UC.CL

APOYO PARA LA PARTICIPACIÓN DE DOCTORANDOS Y POSTDOCTORANDOS EN CONGRESOS INTERNACIONALES

Ofrece financiamiento parcial para la participación en congresos internacionales a desarrollarse en el extranjero.

POSTULACIÓN IMPRESA: 2 julio - 1 agosto

ANEXO: 2354 1861

E-MAIL: DOCTORADOS@UC.CL

BENEFICIO DE RESIDENCIA

Libera al alumno de doctorado que se encuentra en su período de finalización de estudios del 100% del pago de matrícula.



POSTULACIÓN IMPRESA: 5 julio - 12 julio

CONTACTO: ANA MARÍA VERDUGO

ANEXO: 2354 2108

E-MAIL: AVERDUCA@UC.CL

PROFESORES VISITANTES A TESIS

Ofrece financiamiento complementario para la visita de profesores de renombre internacional que participen en el proceso de evaluación de tesis.

POSTULACIÓN IMPRESA: 17 julio - 14 agosto

ANEXO: 2354 1861

E-MAIL: DOCTORADOS@UC.CL

POSTULACIONES EN: CONCURSOSVRI.UC.CL
MÁS INFORMACIÓN EN: VRI.UC.CL



«EL GOZO DE LA VERDAD EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA»

Palabras de monseñor Ricardo Ezzati, Gran Canciller de la UC, con motivo del inicio del año académico.

Campus Oriente
Viernes 22 de marzo de 2013

Quisiera iniciar mis palabras de reflexión sobre la Palabra de Dios, expresando una acción de gracias, muy profunda, que brota del corazón.

En primer lugar, por la vida de nuestra Iglesia, por las personas que el Espíritu Santo, a lo largo de su historia, va escogiendo para que sean nuestros pastores. Quisiera, con mucha emoción, recordar en este momento a quien fuera el Papa, que por los últimos 8 años ha guiado el caminar de la Iglesia, Benedicto XVI. Y agradecer, como Universidad Católica y pontificia, su ministerio como Sucesor de Pedro, en favor también de nuestra Universidad. Y dirigir nuestro pensamiento al Sucesor de Pedro, el papa Francisco, que desde hace algunos días preside en la caridad a la Iglesia y, por consiguiente, preside en la caridad también nuestra comunidad universitaria. Sus gestos sencillos de humildad, su gesto de cercanía, bendecirán también el caminar y la acción de nuestra universidad pontificia.

Junto con ello, quisiera saludar también a toda la comunidad universitaria, al inicio de este nuevo año académico, y expresar a la comunidad universitaria un deseo y una tarea.

El deseo de que pueda siempre gozar del *gaudium veritatis*, del gozo de la verdad. Una universidad católica se distingue fundamentalmente por su amor a la verdad, por gozar la verdad, por sentir que con la verdad siempre podemos ser plenamente vivificados, realizados.

Y al mismo tiempo una tarea, la tarea de hacer de nuestra comunidad universitaria un lugar no solamente científico, sino también espiritual. Una tarea que compromete alcanzar más profundamente ese *gaudium veritatis*, ese gozo por la verdad, el gozo que nos da la verdad. Sabemos que esta tarea no es fácil, y justamente la Palabra de Dios que hemos escuchado este viernes de Cuaresma nos introduce en esa dificultad concreta para lograr, en nuestro caminar, en el quehacer universitario, el *gaudium veritatis*.

La primera lectura (Jer 20, 10-13) nos presenta la situación del profeta Jeremías, acusado por todas partes por ser 'profeta' —anunciador de la verdad—, quien experimenta como la fuerza de la mentira, del odio, del engaño, se vuelcan contra él en una insignia mortal. Siempre hay personas, grupos, corrientes de pensamientos que no aman la verdad; hay grupos y pensamientos que no se han acercado y no se van a

acercar debidamente a ella. Luchan en su contra y en contra de aquellos que quisieran, con su vida y con su palabra, hacer presente la verdad. Jeremías vive la angustia, la tragedia de quienes lo asedian por todas partes, y de quienes quieren eliminarlo, pensando que eliminándolo pueden eliminar también la verdad.

Muy queridos amigos, la vida de una Universidad Católica no está ajena a esta lucha, no está ajena a sentir la opresión de quienes luchan en contra de la verdad, de quienes están en el error, aun honestamente convencidos de estar en la verdad. Quisiera que la tarea fundamental de nuestra universidad fuera esta: gozar de la verdad y, por consiguiente, sentir que la misión que tiene por su lucha es una misión hermosa, que vale la pena, como un servicio al mundo. Trabajando con los medios evangélicos: la bondad, la misericordia, la comprensión, o como dijo el papa Francisco en el discurso de su inicio de pontificado, con esa actitud de ternura con la cual San José ha custodiado la verdad por excelencia, que es el Hijo de Dios.

Para esta tarea y gozo tenemos un fundamento muy sólido, indestructible, con el cual podemos luchar por gozar de la verdad y por hacerla presente: es la certeza de que el Señor está con nosotros.

El profeta Jeremías siente esa conjura en su contra, pero también tiene la certeza de que Dios está con él, que lo libera de sus enemigos, que le permitirá realizar la misión que él mismo le ha confiado.

El texto del Evangelio de San Juan (Jn 10, 31-42) va en la misma línea. Presenta a los judíos que persiguen a Jesús para matarlo, por ser testigo de la verdad. Él es el Hijo de Dios; no puede negar ser el Hijo de Dios para dejar contentos a sus adversarios. Buscan apedrearlo, buscan eliminarlo porque la verdad que es Cristo incomoda a su vida, en la cual están presentes tantas fuerzas del mal. Jesús declara abiertamente que es el Hijo de Dios y, siendo Hijo de Dios, su misión es hacer presente en el mundo el rostro, la ternura de Dios Padre que quiere que todos los hombres lleguen a su conocimiento y a vivir la experiencia de un Dios misericordioso, siempre con los brazos abiertos.

Es interesante la última parte del texto del Evangelio que hemos leído; dice que Jesús se va del templo y llega al lugar donde Juan el Bautista lo había bautizado. Ahí, justamente,



MONSEÑOR RICARDO EZZATI durante la ceremonia de inicio del año académico 2013, en la capilla de campus Oriente de la UC.

«QUISIERA QUE LA TAREA FUNDAMENTAL DE NUESTRA UNIVERSIDAD FUERA ESTA: GOZAR DE LA VERDAD Y, POR CONSIGUIENTE, SENTIR QUE LA MISIÓN QUE TIENE POR SU LUCHA ES UNA MISIÓN HERMOSA, QUE VALE LA PENA, COMO UN SERVICIO AL MUNDO».

un grupo de personas que toma contacto con él descubre que verdaderamente es el Hijo de Dios. La experiencia de estos pocos que, humildemente, logran en la fe acoger a Jesús como Hijo de Dios nos puede también ayudar en la experiencia de anunciar y de hacer presente el *gaudium veritatis* que es Jesucristo.

La Universidad Católica es una institución que nace del corazón de la Iglesia, y la Iglesia tiene como misión fundamental hacer que el rostro de Cristo brille por medio de esta mediación humana que somos nosotros. Entonces, pienso que la tarea de la Universidad, justamente en este Año de la Fe y en este tiempo de Nueva Evangelización, debe abordarse sin miedo, sin temor de ser una Universidad que tiene clara su identidad, que goza con ella y la hace presente.

Habrán algunos en la comunidad universitaria que, tal vez, no estén de acuerdo con el testimonio y anuncio de la Universidad que es el anuncio de Jesucristo. Si lo anunciamos con autenticidad, con la cara en alto, con el gozo de haber encontrado nosotros mismos la verdad que es Jesucristo, ciertamente no faltarán muchos, especialmente jóvenes, que son los destinatarios principales de la misión de la Universidad, que podrán encontrarse con Cristo y descubrirlo como verdadero Hijo de Dios.

Qué gran desafío para la Universidad. Es el desafío de la Iglesia en este tiempo de cambio y de secularización acelerada; un desafío que nos debe llenar de gozo, porque el regalo más grande que Dios le ha concedido a nuestro continente —nos dice el documento de Aparecida— es la presencia de Jesucristo y su Evangelio encarnado, inculturado en nuestra historia.

Quisiera, queridos hermanos y hermanas, miembros todos de la comunidad universitaria, que el testimonio del profeta Jeremías, y especialmente el ejemplo vivo de Jesucristo, nos entusiasme, nos llene de confianza y nos de esperanza de que la tarea que iniciamos en el día de hoy, en nombre del Señor, será fecunda con la gracia de Dios. *Amén.*

CONSTITUCIÓN PASTORAL *GAUDIUM ET SPES* DIOS, PLENITUD DEL HOMBRE

POR_ P. Sergio Cobo, profesor de la Facultad de Teología UC | scobo@uc.cl



Si hay dos palabras que pesan en *Gaudium et Spes* son hombre y Dios (abarcamos aquí Cristo, Jesús, Señor). Si queremos descubrir la razón de esta relevancia, debemos ir al corazón del documento: *el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado* (GS n. 22). Aquí está la clave de lo que este documento quiere declarar.

La encarnación del Hijo de Dios es la expresión y realización de la alianza de Dios con el hombre. En el acontecimiento de Jesús podemos descubrir la donación total de Dios a favor de la humanidad. *El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido... a todo hombre*

(GS n. 22). La encarnación es el abrazo con que Dios se une a cada ser humano, y le abre definitivamente el camino de su propia felicidad. *Su propia felicidad*, pues invita al hombre a participar de la felicidad divina. Su propia felicidad, pues si el hombre mira en lo más hondo de su ser sabrá que no puede encontrar una auténtica felicidad sino en Dios.

El gran mensaje de esta constitución es que la unión con Cristo, y por Él con el Padre en el Espíritu, lleva a su plenitud lo que el hombre es: *Cristo... en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor; manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación* (GS n. 22).

Y la realización de esta alianza se produce en lo concreto de nuestra historia, y de la vida de cada ser humano. La encarnación del Verbo excluye todo tipo de alienación de nuestro mundo real y, muy por el contrario, otorga máximo valor a la actividad humana de cada día. Eleva todo lo humano. Esto desafía al cristiano respecto de su responsabilidad en la familia, su aporte a la cultura, su participación política, su respuesta a la situación de marginación y exclusión. En definitiva, con fidelidad a la misión que el Señor encomienda a su Iglesia y con la creatividad que puede aportar mediante los carismas que ha recibido lo desafía a hacer presente a Cristo salvador en el mundo.



EDICIONES UC

En Librerías UC encuentras los principales libros sobre la vida y pensamiento del Papa Francisco.

Francisco, El nuevo Juan XXIII
\$ 12.400



José Manuel Vidal • Jesús Bastante

FRANCISCO
EL NUEVO JUAN XXIII

Jorge Mario Bergoglio
El primer pontífice americano
para una nueva primavera de la Iglesia



"El Jesuita"
\$ 11.900

EL JESUITA

La historia de Francisco, el Papa argentino



SERGIO RUBIN
FRANCESCA AMBROGETTI



"Sobre el cielo y la tierra"
\$ 10.900

Las opiniones del papa Francisco
sobre la familia, la fe y el papel
de la Iglesia en el siglo XXI

**SOBRE EL CIELO
Y LA TIERRA**



JORGE
BERGOGLIO
ABRAHAM SKORKA

Sudamericana

LIBRERÍAS UC

CENTRO DE EXTENSIÓN Fono: 2354 6524 – SAN JOAQUÍN Fono: 2354 5305 – ORIENTE Fono: 2354 5153
LO CONTADOR Fono: 2354 5521 – DERECHO Fono: 2354 1829 – VILLARRICA Fono: [45] 411 830 / 411 667

